



# **La Segunda Epístola a los Corintios – Breve presentación**

Hamilton SMITH

[biblicom.org](http://biblicom.org)



# Índice

<b>1 - Prefacio</b> . . . . .	<b>3</b>
<b>2 - 2 Corintios 1</b> . . . . .	<b>3</b>
2.1 - 2 Corintios 1:1-2 . . . . .	3
2.2 - 2 Corintios 1:3-6 . . . . .	4
2.3 - 2 Corintios 1:7 . . . . .	5
2.4 - 2 Corintios 1:8-10 . . . . .	5
2.5 - 2 Corintios 1: 11-12 . . . . .	5
2.6 - 2 Corintios 1:13-14 . . . . .	6
2.7 - 2 Corintios 1:15-18 . . . . .	6
2.8 - 2 Corintios 1:19 . . . . .	6
2.9 - 2 Corintios 1:20 . . . . .	6
2.10 - 2 Corintios 1:21-22 . . . . .	8
2.11 - 2 Corintios 1:23-24 . . . . .	10
<b>3 - 2 Corintios 2</b> . . . . .	<b>10</b>
3.1 - 2 Corintios 2: 1-3 . . . . .	10
3.2 - 2 Corintios 2:4 . . . . .	10
3.3 - 2 Corintios 2:5-8 . . . . .	11
3.4 - 2 Corintios 2:9-10 . . . . .	11
3.5 - 2 Corintios 2:11 . . . . .	11
3.6 - 2 Corintios 2:12-13 . . . . .	11
3.7 - 2 Corintios 2:14 . . . . .	12
3.8 - 2 Corintios 2:15-16 . . . . .	12
3.9 - 2 Corintios 2:17 . . . . .	12
<b>4 - 2 Corintios 3</b> . . . . .	<b>13</b>
4.1 - 2 Corintios 3:1 . . . . .	13
4.2 - 2 Corintios 3:2 . . . . .	14
4.3 - 2 Corintios 3:3 . . . . .	14
4.4 - 2 Corintios 3:4 . . . . .	16
4.5 - 2 Corintios 3:5-6 . . . . .	16
4.6 - 2 Corintios 3:7-11 . . . . .	17
4.6.1. - En primer lugar, la ley es un ministerio de condenación y muerte . . . . .	18
4.6.2. - En segundo lugar, la ley fue escrita y grabada sobre piedras . . . . .	18

4.6.3. - Tercero, la ley termina . . . . .	18
4.6.4. - Cuarto, la ley fue introducida con gloria . . . . .	19
4.6.5. - El ministerio del Espíritu . . . . .	20
4.6.6. - El ministerio de justicia . . . . .	20
4.6.7. - El ministerio que permanece . . . . .	21
4.6.8. - El ministerio que permanece en la gloria . . . . .	21
4.7 - 2 Corintios 3:12-13 . . . . .	21
4.8 - 2 Corintios 3:14-16 . . . . .	22
4.9 - 2 Corintios 3:17-18 . . . . .	22
<b>5 - 2 Corintios 4 . . . . .</b>	<b>23</b>
5.1 - 2 Corintios 4:1 . . . . .	23
5.2 - 2 Corintios 4:2 . . . . .	24
5.3 - 2 Corintios 4:3-4 . . . . .	24
5.4 - 2 Corintios 4:5 . . . . .	25
5.5 - 2 Corintios 4:6 . . . . .	26
5.6 - 2 Corintios 4:7-9 . . . . .	26
5.7 - 2 Corintios 4:10-12 . . . . .	27
5.8 - 2 Corintios 4:13 . . . . .	28
5.9 - 2 Corintios 4:14 . . . . .	28
5.10 - 2 Corintios 4:15 . . . . .	29
5.11 - 2 Corintios 4:16 . . . . .	29
5.12 - 2 Corintios 4:17-18 . . . . .	29
<b>6 - 2 Corintios 5 . . . . .</b>	<b>30</b>
6.1 - 2 Corintios 5:1-4 . . . . .	31
6.2 - 2 Corintios 5:5 . . . . .	31
6.3 - 2 Corintios 5:6-8 . . . . .	32
6.4 - 2 Corintios 5:9 . . . . .	32
6.5 - 2 Corintios 5:10 . . . . .	32
6.6 - 2 Corintios 5:11 . . . . .	33
6.7 - 2 Corintios 5:12 . . . . .	33
6.8 - 2 Corintios 5:13-14 . . . . .	34
6.9 - 2 Corintios 5:15 . . . . .	34
6.10 - 2 Corintios 5:16-21 . . . . .	34
<b>7 - 2 Corintios 6 y 7:1 . . . . .</b>	<b>36</b>
7.1 - 2 Corintios 6:1 . . . . .	36

7.2 - 2 Corintios 6:2 . . . . .	36
7.3 - 2 Corintios 6:3 . . . . .	37
7.4 - 2 Corintios 6:4-10 – Una vida de pruebas . . . . .	37
7.4.1 - 2 Corintios 6:4 . . . . .	37
7.4.2 - 2 Corintios 6:5 . . . . .	37
7.4.3 - 2 Corintios 6:6-10 . . . . .	38
7.5 - 2 Corintios 6:11-13 . . . . .	39
7.6 - 2 Corintios 6:14 . . . . .	39
7.6.1 - 2 Cor:6:14a – Contra el yugo desigual . . . . .	40
7.6.2 - 2 Corintios 6:14b . . . . .	40
7.6.3 - 2 Corintios 6:15 . . . . .	40
7.6.4 - 2 Corintios 6:16 . . . . .	40
7.7 - 2 Corintios 6:17 . . . . .	41
7.8 - 2 Corintios 6:18 . . . . .	41
7.9 - 2 Corintios 7:1 . . . . .	41
<b>8 - 2 Corintios 7:2 al 7:16 . . . . .</b>	<b>42</b>
8.1 - 2 Corintios 7:2 . . . . .	42
8.2 - 2 Corintios 7:3 . . . . .	42
8.3 - 2 Corintios 7:4 . . . . .	42
8.4 - 2 Corintios 7:5-7 . . . . .	42
8.5 - 2 Corintios 7:8-11 . . . . .	43
8.6 - 2 Corintios 7:12 . . . . .	43
8.7 - 2 Corintios 7:13-16 . . . . .	43
<b>9 - 2 Corintios 8 . . . . .</b>	<b>44</b>
9.1 - 2 Corintios 8:1-5 . . . . .	44
9.2 - 2 Corintios 8:6-7 . . . . .	45
9.3 - 2 Corintios 8:8 . . . . .	45
9.4 - 2 Corintios 8:9 . . . . .	45
9.5 - 2 Corintios 8:10-15 . . . . .	45
9.6 - 2 Corintios 8:16-24 . . . . .	46
<b>10 - 2 Corintios 9 . . . . .</b>	<b>47</b>
10.1 - 2 Corintios 9:1-2 . . . . .	47
10.2 - 2 Corintios 9:3-5 . . . . .	47
10.3 - 2 Corintios 9:6 . . . . .	47
10.4 - 2 Corintios 9:7-9 . . . . .	47

10.5 - 2 Corintios 9:10-12 . . . . .	48
10.6 - 2 Corintios 9:13-14 . . . . .	48
10.7 - 2 Corintios 9:15 . . . . .	48
<b>11 - 2 Corintios 10 . . . . .</b>	<b>48</b>
11.1 - 2 Corintios 10:1 . . . . .	49
11.2 - 2 Corintios 10:2-3 . . . . .	49
11.3 - 2 Corintios 10:4-5 . . . . .	49
11.4 - 2 Corintios 10:6 . . . . .	50
11.5 - 2 Corintios 10:7-11 . . . . .	50
11.6 - 2 Corintios 10:12 . . . . .	50
11.7 - 2 Corintios 10:13-16 . . . . .	51
11.8 - 2 Corintios 10:17-18 . . . . .	51
<b>12 - 2 Corintios 11 . . . . .</b>	<b>51</b>
12.1 - 2 Corintios 11:1 . . . . .	51
12.2 - 2 Corintios 11:2-4 . . . . .	52
12.3 - 2 Corintios 11:5-6 . . . . .	53
12.4 - 2 Corintios 11:7-10 . . . . .	53
12.5 - 2 Corintios 11:11-12 . . . . .	53
12.6 - 2 Corintios 11:13-15 . . . . .	54
12.7 - 2 Corintios 11:16-21 . . . . .	54
12.8 - 2 Corintios 11:22 . . . . .	55
12.9 - 2 Corintios 11:23-29 . . . . .	55
12.10 - 2 Corintios 11:30-33 . . . . .	55
12.11 - Resumen de este capítulo 11 . . . . .	56
12.11.1. El apóstol, un modelo . . . . .	56
12.11.2. Falsos hermanos . . . . .	57
<b>13 - 2 Corintios 12 . . . . .</b>	<b>59</b>
13.1 - 2 Corintios 12:1-6 . . . . .	59
13.2 - 2 Corintios 12:7 . . . . .	60
13.3 - 2 Corintios 12:8-10 . . . . .	60
13.4 - 2 Corintios 12:11-15 . . . . .	61
13.5 - 2 Corintios 12:16-18 . . . . .	61
13.6 - 2 Corintios 12:19-21 . . . . .	62
<b>14 - 2 Corintios 13 . . . . .</b>	<b>63</b>

14.1 - 2 Corintios 13:1-2 . . . . .	63
14.2 - 2 Corintios 13:3-6 . . . . .	63
14.3 - 2 Corintios 13:7 . . . . .	64
14.4 - 2 Corintios 13:8-9 . . . . .	64
14.5 - 2 Corintios 13:10 . . . . .	65
14.6 - 2 Corintios 13:11-13 . . . . .	65

## 1 - Prefacio

El apóstol se había ofrecido a visitar la asamblea en Corinto por segunda vez, pero luego se sintió impulsado a cambiar sus planes. Escribe esta Segunda Epístola para explicar por qué, y para preparar la ejecución de un tercer proyecto para una segunda visita.

Incluso en estos primeros tiempos, el enemigo trató de corromper la profesión cristiana mediante «falsos apóstoles, obreros fraudulentos» y «falsos hermanos» (11:13, 26). El apóstol temía que tales personas hubieran llevado a cabo su trabajo engañoso en Corinto, separando los corazones de los santos de Cristo, presentando falsos ministerios (11:4), desacreditando a los verdaderos siervos de Cristo, todo para atraer a los discípulos detrás de ellos.

A lo largo de su epístola, Pablo advierte a los santos contra estos males presentando la verdad que revela el mal. Presenta a Cristo en gloria, Aquel en quien todas las promesas de Dios son Sí y Amén (cap. 1). Presenta a los santos en la tierra como dejados aquí para ser la letra de Cristo (cap. 3). Presenta el verdadero ministerio del Espíritu, y las características de los verdaderos siervos del Señor a través de los cuales se hace Su obra (cap. 5-6). Además, insta a los santos de Corinto a servir a los demás en amor dando a los necesitados (cap. 8-9).

Habiendo puesto a Cristo, su servicio, sus siervos, y la gracia de Cristo que da a otros antes que ellos, revela las falsas afirmaciones de hombres malvados que buscaban corromper las asambleas de Dios presentándose como ángeles de luz y ministros de justicia (cap. 10-11).

## 2 - 2 Corintios 1

### 2.1 - 2 Corintios 1:1-2

Al escribir su Segunda Carta a los Corintios, el apóstol Pablo se asoció con Timoteo, que era muy conocido entre ellos porque había trabajado entre ellos; y al dirigirse a la asamblea, incluyó a los santos de Acaya, cuya capital era Corinto. De este modo, se preocupa de mostrar que, en todo lo que tiene que decir, tiene la plena comunión de alguien que los conoce bien, y que, por otra parte, no los considera independientes de las otras asambleas del Señor.

## 2.2 - 2 Corintios 1:3-6

El apóstol comienza su epístola recordando sus pruebas. Él había sufrido persecución del mundo, y gran aflicción y angustia de corazón a causa del bajo estado que había existido entre los santos en Corinto, los mismos que deberían haber sido fuente de gozo para él (2:3-4). Sin embargo, estas pruebas, que venían de dentro y fuera del círculo cristiano, se habían convertido en una oportunidad para experimentar las misericordias y el consuelo de Dios (1:4-5). David, en su tiempo, pasó por experiencias similares cuando los soberbios se levantaron contra él, y los hombres violentos buscaron su alma; pudo decir: «Mas tú, Señor, Dios misericordioso y clemente», y «Porque tú, Jehová, me ayudaste y me consolaste» (Sal. 86:15, 17).

La experiencia personal de la misericordia y el consuelo de Dios tuvo un triple efecto en Pablo:

- *En primer lugar*, se convirtió en una oportunidad para alabar a Dios, porque él puede decir: «Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo». Se ha dicho con razón que Dios es siempre el primer pensamiento de quien camina con Dios. Este fue una vez el caso con el siervo de Abraham. Habiendo experimentado lo que Dios obviamente había conducido, su primer acto fue adorar al Señor diciendo: «Bendito sea Jehová... guiándome Jehová en el camino» (Gén. 24:27). De la misma manera, cuando Dios intervino con misericordia en las pruebas de Daniel, su primera acción fue alabar a Dios diciendo: «Sea bendito el nombre de Dios de siglos en siglos, porque suyos son el poder y la sabiduría» (Dan. 2:20).
- *En segundo lugar*, la experiencia del apóstol de las consolaciones y misericordia de Dios lo hizo capaz de consolar a otros que estaban en aflicción.
- *En tercer lugar*, en las pruebas, el apóstol experimentó la verdad de las palabras del Señor a su propio pueblo: «El discípulo no es superior a su maestro» (Lucas 6:40). Si el Maestro ha sufrido al cruzar un mundo de pecado y dolor, sus discípulos solo pueden sufrir igualmente. Si en nuestra pequeña medida probamos «los padecimientos de Cristo», también experimentaremos los consuelos de Cristo.

Así, pues, el apóstol pudo ser consolado y consolar a los santos que soportaban sufrimientos similares (1:6). En el caso de los santos de Tesalónica que sufrían persecución y tribulación, también podía entregarlos a Dios que «nos dio eterno consuelo» para consolar «vuestros corazones» (2 Tes. 1:4; 2:16-17). Más tarde, en la cárcel, todavía podía hablar con los santos de Filipos sobre: «Si algún consuelo hay en Cristo» (Fil. 2:1; véase también Efe. 6:22; Col. 2:2; 4:8).



### 2.3 - 2 Corintios 1:7

Así que la esperanza del apóstol para estos santos permaneció firme. No temía por ellos a causa de sus pruebas. Comprendió que, si tenían que soportar el sufrimiento, también gozarían de consuelo.

### 2.4 - 2 Corintios 1:8-10

El apóstol se refiere entonces a las severas dificultades que había soportado en Asia. La presión sobre él estaba más allá de la fuerza humana; incluso había desesperado de vivir (1:8). Sin embargo, él había podido ver que ninguna prueba u oposición que el cristiano tiene que enfrentar excede el poderoso apoyo de Dios. El apóstol podía desesperar de vivir, pero no desesperaba de Dios. Aun ante la muerte, y una muerte violenta en las manos del Malvado, Dios era más fuerte que la muerte. Así, pues, en sus grandes pruebas, tuvo que aprender su propia debilidad y la omnipotencia de Dios, para no confiar en sí mismo, sino en Dios que resucita a los muertos (1:9). Mirando «atrás», puede decir: Dios me ha liberado; mirando «a su alrededor», puede decir: Dios está liberando; y mirando «hacia delante» puede decir: Dios liberará de nuevo (1:10). Pero lo que Pablo pudo decir en sus grandes pruebas, el creyente más sencillo también tiene el privilegio de decirlo con tanta confianza en Dios.

### 2.5 - 2 Corintios 1: 11-12

Además, el apóstol reconoce con alegría la comunión de los santos de Corinto con él en sus pruebas. Habían cooperado en la oración por el apóstol para que la gracia que se le había concedido tuviera su efecto en la bendición de las almas y condujera así a la acción de gracias a Dios (1:11). Confiaba en sus oraciones, pues su conciencia daba testimonio de la pureza de sus motivos en su servicio (1:12a). Él había servido con sencillez, sin doble mirada y con sinceridad ante Dios (1:12b). Su servicio no fue fruto de la sabiduría carnal, que habría hecho lo correcto por razones humanas, como sucede a menudo (1:12c).

## 2.6 - 2 Corintios 1:13-14

Confiando en sus oraciones y en lo que ellos reconocerían lo que él les dijo en su carta, puede regocijarse en ellos como ellos se regocijan en él, todo con el día del Señor Jesús en mente.

## 2.7 - 2 Corintios 1:15-18

Esta confianza mutua le llevó a explicar sus movimientos, que algunos podrían haber pensado que habían cambiado ligeramente, debilitando su confianza en sí mismos. Él se había ofrecido a hacerles una segunda visita (1:15-16), y aunque había cambiado sus planes, no fue a la ligera, como si estuviera actuando con la indecisión de la carne (1:17). De este modo, podía declarar ante Dios que su palabra que les había dirigido «no era Sí y No» (1:18).

## 2.8 - 2 Corintios 1:19

Esto lleva los pensamientos del apóstol a Cristo, el modelo perfecto de toda conducta cristiana. Pablo y sus compañeros predicaban «el Hijo de Dios, Cristo Jesús». No hay incertidumbre con esta gloriosa Persona, no hay “Sí y No”, no hay “tal vez” o “tal vez no”. La verdad presentada en Jesús, y por Jesús, no cambia. En él todo era «sí», es decir, seguro y cierto.

Con un corazón lleno de Cristo, el apóstol es guiado en unas pocas oraciones concisas para dar una hermosa presentación de Cristo, de los privilegios cristianos, y de la manera en que Dios escogió traernos a estos privilegios.

## 2.9 - 2 Corintios 1:20

Primero, presenta a Cristo como el Sí y el Amén. Al leer las epístolas, es importante ver la manera particular en que se presenta a Cristo. Los santos de Corinto habían estado en un estado moral bajo, haciendo gran consideración por el hombre, y como resultado olvidaron lo que se debe a Dios. Para enfrentar este estado, el apóstol, en su Primera Epístola, les había anunciado a Cristo crucificado y Cristo resucitado; porque la cruz aparta la gloria del hombre, mientras que la resurrección mantiene la gloria de Dios (1 Cor. 1:17, 18-23; 2:2; 15:4). En esta Segunda Epístola, Cristo es

presentado primero, en este versículo, como el Sí y el Amén, y luego en el capítulo 4 como glorificado para guiar a estos santos a toda la plenitud de las bendiciones cristianas como se presentan en Cristo, para que ocupados con él en gloria puedan ser cambiados a su imagen.

Podemos preguntarnos cuál es el sentido de esta afirmación sobre Cristo, que «en él está el Sí; y también en él el Amén». En el Antiguo Testamento, hay promesas hechas por Dios para la bendición de la semiente de Abraham, y para la bendición de los gentiles a través de Israel. Sin embargo, una gran dificultad impidió el cumplimiento de la bendición: en toda la escena había la oscura sombra de la muerte. Entonces, ¿cómo se cumplirían las promesas? Murió Abraham, a quien se hicieron las promesas; murieron Isaac y Jacob, como leemos: «En la fe murieron todos estos, no habiendo obtenido las promesas» (Hebr. 11:13). Si se promete algún gran beneficio a un hombre por un año a partir de ahora, y muere antes de ese tiempo, ¿cómo puede cumplirse la promesa? Está claro que las grandes promesas de Dios están esparcidas por todas las páginas del Antiguo Testamento, pero la muerte siempre está allí, bloqueando el camino hacia su realización. Finalmente vino Aquel en quien no había nada digno de muerte (Hec. 13:28), y que no podía ser retenido por la muerte, aunque entrara en la muerte (Hec. 2:24). Así encontramos finalmente a un hombre que era «Sí» y «Amén» a las promesas de Dios. Como el «Sí», él es Aquel en quien se anuncia la bendición de cada promesa; y como el «Amén», él es Aquel a través del cual se cumple cada promesa.

Así que esta es la presentación de Cristo en esta Segunda Epístola. Ahora bien, la manera en que se presenta a Cristo en todas las epístolas está en armonía con las doctrinas particulares de la epístola. En esta epístola se hace hincapié en las grandes verdades de la Nueva Alianza (2 Cor. 3) y de la reconciliación (2 Cor. 5). En los asuntos humanos, un testamento, o última voluntad, establece las disposiciones del testador hacia aquellos que reciben los beneficios. Así, en el Nuevo Pacto, o Nuevo Testamento, aprendemos lo que Dios es en su bondad “para el hombre”. La reconciliación indica lo que el hombre es “para Dios”. En efecto, dice que todo será para Dios; porque no solo los hombres deben ser reconciliados, sino que «todas las cosas» también deben ser reconciliadas, tanto las de la tierra como las del cielo (Col. 1:20). Mirando más allá de la muerte, está ante nuestros ojos la visión de un vasto universo de deleites en el que todo estará en pleno acuerdo con Dios, y por lo tanto será una escena en la que Dios puede descansar con perfecta satisfacción. La manera en que Cristo es presentado en la epístola corresponde perfectamente a estas grandes verdades, porque «en Cristo» vemos perfectamente expuestas las dis-

posiciones tomadas por Dios hacia los hombres; «en Cristo» vemos perfectamente expuesto todo lo que Dios quiere que seamos para él; sobre esto sabemos que todos los deseos del corazón de Dios se cumplirán «por medio de la sangre de su cruz».

Luego el apóstol habla de los inmensos privilegios del cristiano. Si todas las promesas son anunciadas y cumplidas en Cristo para gloria de Dios, significa que estas promesas son aseguradas para los creyentes «para gloria suya por medio de nosotros». Así, en la epístola, el apóstol enfatiza nuestro testimonio en el mundo como cartas de Cristo. La gloria de Dios implica la manifestación de Dios en su naturaleza. Podemos entender fácilmente que toda la gloria de Dios se presenta en Cristo, pero la maravilla de la gracia es el propósito de Dios de que su gloria sea manifestada «por nosotros»: que aquellos que una vez manifestaron los terribles efectos del pecado ahora sean acusados de manifestar la gloria de Dios. Además, esta manifestación de la gloria de Dios en los santos no es simplemente futura, sino que ya está presente en este mundo. Es obvio que cuando el apóstol habla un poco más adelante (2 Cor. 3) de ser cambiado de gloria en gloria, tiene el presente a la vista. Sabemos que el propósito de Dios se cumplirá plenamente en la Asamblea [Iglesia] en gloria, porque la primera señal de la santa ciudad, cuando descienda del cielo, será tener «la gloria de Dios» (Apoc. 21:10). Pero también es el propósito de Dios que, mientras los creyentes cruzan este mundo donde antes eran esclavos del pecado y producían los frutos de la injusticia, se conviertan en siervos de Dios para hacer resplandecer la gloria de Dios.

## 2.10 - 2 Corintios 1:21-22

En los siguientes versículos, vemos cómo Dios obra para que su gloria se manifieste en nosotros. Para este propósito Dios nos ha **atado** firmemente a Cristo, nos ha **un-****gido**, nos ha **sellado** y nos ha dado el depósito del Espíritu en nuestros corazones:

- *En primer lugar* (1:21a), Dios nos **ata firmemente** a Cristo. Hay una obra de Dios en el hombre interior para que Cristo pueda morar por la fe en nuestros corazones (Efe. 3:17). Reconocemos la necesidad de energía en las cosas de Dios y el celo por su servicio, pero, sobre todo, necesitamos el secreto de la energía: un corazón apegado a Cristo.
- *En segundo lugar* (1:21b), teniendo un corazón apegado a Cristo, somos introducidos en el conocimiento de las verdades divinas y de las Personas divinas por la **unción del** Espíritu. La unción habla de la inteligencia divina dada por el Espíritu

Santo como leemos en la Epístola de Juan: «Y vosotros tenéis la unción del Santo, y conocéis todas las cosas» (1 Juan 2:20), y un poco más adelante: «La unción os enseña acerca de todo» (1 Juan 2:27). En las cosas divinas, el afecto precede a la inteligencia. Esto se ve en la oración del apóstol en Efesios 3, donde primero ora para que Cristo habite en nuestros corazones y para que seamos arraigados y fundados en el amor (Efe. 3:17-18a). Esto corresponde al hecho de que Dios nos ata firmemente a Cristo. Luego la oración continúa de la siguiente manera: «Seáis capaces de comprender con todos los santos» (Efe. 3:18b). Este entendimiento [o inteligencia] es el efecto de la unción por la cual el creyente tiene la posibilidad de entrar en la anchura, longitud, profundidad y altura de todo el consejo de Dios (Efe. 3:18c).

- *En tercer lugar* (1:22a), este pasaje nos recuerda que los creyentes son **sellados** por Dios. El sello, como se ha dicho a menudo, es la marca que Dios pone en el creyente como prueba de que somos suyos. El mundo no puede ver al Espíritu Santo, pero ellos pueden ver el cambio en la vida del creyente como resultado de la morada del Espíritu en él. Este fue el caso de los tesalonicenses. Habían recibido la palabra con mucha tribulación y el gozo del Espíritu Santo (1 Tes. 1:6-8), y como resultado se habían convertido en (1) imitadores del Señor, (2) en modelos para todos aquellos que creen; y (3) su fe en Dios se había extendido por todas partes. Este es el resultado de ser sellados, y la prueba de que pertenecían a Dios.

- *En cuarto lugar* (1:22b), los creyentes disfrutaban del **depósito** del Espíritu por el cual se les permite tener un anticipo de las bendiciones de la vasta herencia de gloria que ya es suya y en la cual pronto serán introducidos (Ef. 1:13-14).

Así aprendemos que Dios «nos confirma», «nos ungió», «nos selló» y «nos dio las arras del Espíritu»:

- Siendo firmemente atados, miramos hacia atrás a la cruz para aprender todo el amor de Cristo;
- por medio de la unción, miramos a Cristo en la gloria, para ser hechos inteligentes en todo consejo divino;
- por el sello, nos convertimos en testigos de Cristo en el mundo que nos rodea, mostrando que pertenecemos a Dios;
- y por el depósito, miramos la herencia cuando estamos con Cristo y como Cristo.

## 2.11 - 2 Corintios 1:23-24

En los dos últimos versículos del capítulo 1, el apóstol explica que, si no hubiera visitado Corinto por segunda vez, era para ahorrarles más dolor (1:23). No tenía ningún deseo de tomar el lugar de alguien dominante en la fe de los santos, sino más bien de estar con otros creyentes así como con aquellos que «cooperan» en el gozo del servicio del Señor (1:24a). Es «por la fe» en el Señor que nos mantenemos firmes, no por la fe los unos en los otros (1:24b).

## 3 - 2 Corintios 2

### 3.1 - 2 Corintios 2: 1-3

Continuando con el tema de los últimos versículos del capítulo 1, el apóstol expresa el temor de que, si los hubiera visitado por segunda vez, antes de aprender el efecto de su primera carta, solo les habría causado tristeza (2:1). Normalmente, debemos esperar encontrar gozo de los santos, especialmente de aquellos a quienes hemos sido en bendición espiritualmente, como el apóstol de los corintios (2:2). Por lo tanto, escribe esta Segunda Epístola para que cualquier fuente de nube entre él y estos creyentes pueda ser eliminada (2:3).

### 3.2 - 2 Corintios 2:4

Fue con verdadera angustia y angustia de corazón que escribió su Primera Carta, una carta con muchas lágrimas en ella. Si tuviera que lidiar con el pecado entre ellos, no habría sido con una mente judicial fría, que habría expuesto el daño, indicado la manera correcta de lidiar con él, y luego dejado la pregunta. No haber regresado a ellos podría llevar a esta conclusión errónea, pero les escribió para asegurarles que detrás de su Primera Carta había «gran aflicción y angustia de corazón», y que detrás del dolor que sentía, había un profundo amor por ellos.

### 3.3 - 2 Corintios 2:5-8

Además, este espíritu de amor que animó al apóstol a escribir su primera carta, le gustaría que la asamblea en Corinto mostrara uno similar hacia el culpable a quien habían apartado en obediencia a las instrucciones apostólicas. En su celo por tratar con el mal, no deben descuidar el amor y la gracia hacia el culpable que ha dado señales de verdadero arrepentimiento (2:7-8).

### 3.4 - 2 Corintios 2:9-10

Pablo escribió esta Segunda Epístola para asegurarles su amor y despertar el de ellos. De hecho, la Primera Epístola los había probado por su amor al obedecer las instrucciones del apóstol (2:9 – comp. Juan 14:21; 15:10). Si demostraban su amor por obediencia, la confianza en ellos se restablecería, para que pudiera decir «al que vosotros algo perdonáis, yo también» (2:10a). Así actuarían en favor del apóstol; y él, de la misma manera, al perdonar los errores cometidos contra él, representaría a Cristo (2:10b) y pondría en práctica su propia exhortación en otra epístola: «perdonándoos unos a otros... Como el Señor os perdonó, haced también vosotros» (Col. 3:13).

### 3.5 - 2 Corintios 2:11

Al cultivar un espíritu de amor santo en su propio corazón y en el corazón de los demás, el apóstol frustró los esfuerzos de Satanás por sembrar la discordia entre los santos; Satanás no lo hizo simplemente introduciendo el mal entre ellos, sino llevándolos a tratar el mal de mala manera y con un espíritu malo. Cuán frecuente es que los santos estén de acuerdo con el mal y, sin embargo, la discordia viene del desacuerdo en cuanto a cómo tratar con él. ¡Qué importante es estar en guardia contra las artimañas del enemigo por miedo a que se aproveche de nosotros!

### 3.6 - 2 Corintios 2:12-13

En Troas, donde el Señor había abierto una puerta para predicar el evangelio (2:12), el apóstol esperaba encontrar a Tito, quien le habría traído noticias alentadoras de los corintios; al no encontrarlo, no había descansado en su mente; también se había

ido y continuado a Macedonia (2:13). Allí, según [2 Corintios 7:5-7](#), encontró a Tito, quien lo consoló con el relato del buen resultado producido por su primera carta.

### 3.7 - 2 Corintios 2:14

El alivio que había recibido llevó al apóstol a estallar en alabanza: «Gracias a Dios, quien siempre nos conduce en triunfo en Cristo». Cuando Dios dirige, es en el triunfo, –un triunfo sobre las faltas de los santos, sobre la oposición de los pecadores, sobre los ardidés del enemigo, y sobre la presión de las circunstancias. Pero es un triunfo «en Cristo». No es un triunfo en la carne, ni por las habilidades o el poder del hombre. Además, en la medida en que las dificultades y las angustias, cualquiera que sea su carácter, se superan en y a través de Cristo, la dulzura y la bendición del conocimiento de Cristo se manifiestan en todas partes.

### 3.8 - 2 Corintios 2:15-16

Así, es posible presentar a Cristo tanto a los que son salvos como a los que no lo son (2:15). Sin embargo, para los que rechazan a Cristo, esto significa muerte con la anticipación de una muerte peor; pero para los que aceptan el testimonio, significa vida con la anticipación de la plenitud de vida (2:16a). Pero si logros tan prodigiosos como la vida y la muerte dependen del testimonio de Cristo, el apóstol puede preguntarse: «¿Quién es suficiente?» (2:16b).

### 3.9 - 2 Corintios 2:17

Pablo se dio cuenta de la grandeza de la Persona que predicaba, de la profunda necesidad de aquellos a quienes predicaba, y de la inmensidad de los impedimentos. No hizo como muchos que, ya en ese día (y cuántos más hoy), «trafican con la palabra de Dios» –o: la comercializan [JND en inglés] (2:17a). Un hombre que tiene poca estima por la Palabra de Dios hasta el punto de intercambiarla –predicando para vivir– tendrá poco sentido de la grandeza de esa Palabra, de la solemnidad de los impedimentos, y de su propia insuficiencia. La ruina estará al acecho si piensa que la educación humana, la habilidad natural y el éxito intelectual le dan la competencia para cuidar de la obra de Dios. Sin embargo, la capacidad natural y todo lo que proviene del hombre solo da competencia a los ojos de los hombres. No pueden dar



sinceridad o competencia a los ojos de Dios. La competencia del apóstol venía «de Dios», y predicaba, no como un hombre que buscaba agradar a los hombres, sino con sinceridad «delante de Dios»; no en la carne, sino «en Cristo» (2:17b).

## 4 - 2 Corintios 3

En el tiempo del apóstol ya estaban comenzando dos grandes males de la profesión cristiana:

- *En primer lugar*, estaban los que él describió como «falsos apóstoles, obreros engañosos, que se transforman en apóstoles de Cristo» (11:13).
- *En segundo lugar*, el resultado fue que la Palabra de Dios fue adulterada (2:17).

Los ministros corruptos conducen a la corrupción del ministerio. Lo que comenzó en los tiempos del apóstol se ha desarrollado plenamente. Para hacer frente a estos dos males, el apóstol pone ante nosotros en el capítulo 3 el verdadero ministerio y sus resultados, y en los capítulos 4 y 5, el verdadero ministro [siervo] y sus características. Teniendo la norma de Dios de esta manera, podemos juzgar la distancia solemne de la profesión cristiana, mientras que al mismo tiempo podemos examinarnos a nosotros mismos para ver cuán lejos estamos de responder a los pensamientos de Dios.

Por lo tanto, en el capítulo 3 el apóstol comienza con el gran objetivo de mostrar que los cristianos, como grupo, son la letra de Cristo, y cómo se convierten en ella a través del ministerio del evangelio, y cómo lo que está escrito en esta carta se mantiene legible para que todos los hombres puedan leer a Cristo en la suya propia.

### 4.1 - 2 Corintios 3:1

Antes de hablar de este gran tema, Pablo se preocupa de demostrar que no lo está haciendo por un propósito interesado. Los falsos maestros habían desafiado su apostolado; las falsas enseñanzas habían oscurecido el ministerio. Esto le obligó a defender el verdadero ministerio y los ministros [siervos]; pero si lo hacía, no era para recomendarse a sí mismo, ni para buscar la aprobación de los corintios, ni para ser recomendado a ellos.

## 4.2 - 2 Corintios 3:2

Para disipar tal pensamiento, se dirigió con gran delicadeza a los corintios y les indicó, por así decir: “Si quisiéramos recomendarnos a nosotros mismos, no deberíamos hablar de nuestro ministerio o de nosotros mismos, sino de vosotros”. «Tú eres nuestra carta», dice en esencia. Tenían un lugar tan real en sus afectos que, si alguien desafiaba su apostolado, siempre estaba dispuesto a designar a todos los miembros de la asamblea en Corinto como los que lo recomendaban a él y a su ministerio.

## 4.3 - 2 Corintios 3:3

¿Por qué se utilizó la asamblea en Corinto para recomendar a Pablo? ¿No estaba en que eran la expresión viva del carácter de Cristo que Pablo había predicado? Eran en su vida práctica una carta a favor del apóstol, porque eran una carta que recomendaba a Cristo a todos los hombres.

Pablo había predicado a Cristo a los Corintios. El Espíritu de Dios había usado su ministerio para hacer a Cristo precioso para estos creyentes en Corinto. Él había escrito a Cristo en sus corazones. Cristo escrito en sus corazones había sido expresado de una manera viva en sus vidas. Al expresarse Cristo en sus vidas, se habían convertido en testigos de Cristo, una carta conocida y leída por todos los hombres. Recomendando a Cristo, se habían convertido en una carta recomendando a Pablo, el vaso elegido a través del cual habían oído hablar de Cristo.

Aquí, por lo tanto, tenemos una hermosa descripción de la verdadera Asamblea cristiana, compuesta de creyentes en cuyos corazones Cristo fue escrito, no con tinta, sino con el Espíritu del Dios viviente; no en tablas de piedra, sino en las tablas de carne del corazón. Así como los hombres de la antigüedad podían leer los diez mandamientos en las tablas de piedra, así también Cristo puede ser leído acerca de los creyentes. La ley estaba escrita en tablas de piedra silenciosas que daban testimonio de lo que debían ser los hombres, pero no tocaba el corazón. A través del ministerio del Evangelio, el Espíritu del Dios vivo escribe a Cristo en los corazones de los hombres vivos que son testigos de todo lo que Cristo es.

Los cristianos dicen a veces: “Debemos ser cartas de Cristo”. Ahora bien, el apóstol no dice “debéis ser”, sino vosotros «sois una carta» de Cristo. Luego, viendo que la asamblea en Corinto había vuelto a estar en buen estado, puede añadir: «Nues-

tra carta sois vosotros». El apóstol distingue, pues, entre “ser la carta de Cristo” y “manifestarse como tal”, una carta conocida y leída por todos los hombres. Si mantenemos la falsa idea de que debemos ser la carta de Cristo, comenzaremos a actuar para esforzarnos por llegar a serlo a través de nuestros propios esfuerzos. Esto no solo nos llevará a ser cuidadosos legalmente por nosotros mismos, sino que también excluirá la obra del Espíritu del Dios viviente. El hecho es que nos convertimos en la carta de Cristo, no por nuestros propios esfuerzos, sino por el Espíritu de Dios escribiendo a Cristo en nuestros corazones. Si no somos cartas de Cristo, no somos cristianos en absoluto. Un cristiano es alguien a quien Cristo ha llegado a ser precioso a través de una obra del Espíritu de Dios en el corazón. Lo que constituye a un cristiano no es simplemente un conocimiento de Cristo en la cabeza como una persona inconversa puede tener, sino que es Cristo escrito en el corazón. Como pecadores, descubrimos nuestra necesidad de Cristo, y somos abrumados por nuestros pecados. Encontramos alivio al descubrir que Cristo, a través de su obra de misericordia, murió por nuestros pecados, y que Dios aceptó esta obra e hizo que Cristo se sentara en la gloria. Nuestros afectos se sienten atraídos por Aquel en quien hemos sido bendecidos: Él se vuelve precioso para nosotros. Así que Cristo está escrito en nuestros corazones.

Nuestra responsabilidad no es tratar de caminar bien para convertirnos en una carta de Cristo, sino porque somos la carta de Cristo, tenemos la responsabilidad de caminar bien para que pueda ser leída por todos los hombres. Es obvio que, si alguien escribe una carta, es con el propósito expreso de ser leída. Si la carta es una carta de recomendación, es para recomendar a la persona nombrada en la carta. Así que cuando el Espíritu de Dios escribe a Cristo en el corazón de los creyentes, es para que juntos se conviertan en una carta de recomendación para recomendar a Cristo al mundo que los rodea; es para que, por su andar santo y separado, por su amor mutuo entre sí, por su humildad y delicadeza, por su gentileza y gracia, puedan presentar el hermoso carácter de Cristo.

Notemos que el apóstol no dice que vosotros sois «cartas» de Cristo, sino que vosotros sois «la carta» de Cristo. Él considera que todo este grupo de santos tiene el carácter de Cristo. Podemos, con razón, estar muy ocupados con nuestra marcha individual y, sin embargo, ser negligentes o indiferentes con respecto al estado de la asamblea.

Este fue el caso de los santos en Corinto. En efecto, habían caminado desordenadamente; pero bajo el efecto de la Primera Epístola del apóstol, se habían despojado del mal para que él no solo pudiera decir que como asamblea eran una carta de

Cristo, sino que eran una carta «conocida y leída por todos los hombres».

Desafortunadamente, escribir puede volverse confuso, pero la carta no deja de ser una carta porque está manchada o arrugada. Los cristianos son a menudo como escritos en algunas lápidas viejas. Hay indicaciones débiles de una inscripción; una letra mayúscula aquí o allá indica que un nombre fue escrito una vez en la piedra; pero está tan roído por el clima y ennegrecido por la suciedad, que es casi imposible descifrar la escritura. Desafortunadamente, puede ser lo mismo para nosotros. Cuando el Espíritu comienza a escribir a Cristo en el corazón, los afectos son cálidos y la vida habla abiertamente de Cristo. La escritura fresca y clara es conocida y leída por todos los hombres; pero, con el paso del tiempo, es probable que el mundo se deslice en el corazón y Cristo desaparezca de la vida. La escritura comienza a hacerse borrosa hasta que finalmente los hombres ven el mundo y la carne por encima de todo, y ven muy poco a Cristo en la vida, si es que ven algo en absoluto.

Sin embargo, a pesar de todas sus limitaciones, los cristianos son la carta de Cristo, y la gran intención de Dios es siempre que los hombres aprendan el carácter de Cristo en la vida de su pueblo. Así como en las tablas de piedra de los viejos tiempos, los hombres podían leer lo que la justicia de Dios requería de los hombres bajo la ley, así también ahora en la vida del pueblo de Dios, el mundo debe leer lo que el amor de Dios trae al hombre bajo la gracia.

#### **4.4 - 2 Corintios 3:4**

La predicación del apóstol había tenido como un efecto visible muy feliz, había transformado la vida de los corintios; el Espíritu Santo había hecho esto, y este resultado le dio al apóstol confianza en su ministerio. Confiaba en que, por la gracia de Dios dada a él por Cristo, su ministerio era la verdad que el Espíritu podía usar para dar vida.

#### **4.5 - 2 Corintios 3:5-6**

Al mismo tiempo, el apóstol se preocupa de negar cualquier competencia intrínseca que pueda tener en sí mismo. Dependía enteramente de Dios para la gracia que le permitía proclamar la verdad. Su competencia venía de Dios (3:5) quien, como apóstol, lo había hecho ministro competente del Nuevo Pacto (3:6a).

El Nuevo Pacto es presentado por el profeta Jeremías (Jer. 31:31-34). Las dos grandes bendiciones del Nuevo Pacto son el perdón de los pecados y el conocimiento de Dios. Estas bendiciones, como todas las demás, recaen sobre el hombre sobre la base de la sangre de Cristo, para que el Señor pueda decir en la última Cena: «Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre» (1 Cor. 11:25).

La verdad de que los santos son una carta escrita en el corazón, en contraste con la escritura de la ley en tablas de piedra, lleva naturalmente al apóstol a referirse al Nuevo Pacto, porque en el Nuevo Pacto la escritura también está en el corazón, como leemos: «Pondré mis leyes en su mente, y en su corazón las escribiré» (Hebr. 8:10). Pero, aunque habla de sí mismo como ministro de la Nueva Alianza, se preocupa de añadir: «no de la letra, sino del Espíritu» (3:6b). Escribió a los gentiles, y para ellos, la «carta» del nuevo pacto solo «mataba», es decir, “los excluía de toda bendición”; porque, en lo que se refiere a la carta, el nuevo pacto se aplicaba en realidad solo a la casa de Israel y de Judá. El espíritu del nuevo pacto, o la bendición que está en la mente de Dios de la que habla este pacto, es para todos los hombres, según la misión del Señor confiada a sus discípulos: predicar en su nombre «el arrepentimiento para perdón de pecados a todas las naciones» (Lucas 24:47).

Luego, pasando del espíritu de la Nueva Alianza al Espíritu Santo (3:6c), el apóstol dice que «el Espíritu da vida». El Espíritu Santo da vida al obrar en las almas de tal manera que las lleva al conocimiento del Señor y a la remisión de sus pecados (Hebr. 8:10-12).

## 4.6 - 2 Corintios 3:7-11

En lo que sigue, el apóstol hace un largo paréntesis (3:7-16) en el que contrasta el viejo y el Nuevo Pacto. Esto fue necesario debido a los falsos maestros que adulteraron la Palabra de Dios (2:17), poniendo a los santos en riesgo de ser desviados de la esfera de gracia y puestos en una mezcla de ley y gracia. El apóstol mostrará al final del capítulo que la única manera de ser guardados conscientemente en el campo de la gracia en nuestras almas es tener un ojo fijo en Cristo en la gloria, Aquel por quien toda la gracia de Dios fluye sobre nosotros. Pero él comienza hablando del carácter del antiguo pacto, y su efecto en aquellos que están sujetos a él.

Pablo hace varias declaraciones específicas sobre la ley:

#### **4.6.1. - En primer lugar, la ley es un ministerio de condenación y muerte**

Debemos recordar que la ley es «santa... y el mandamiento santo, justo y bueno» (Rom. 7:12). Era una regla divinamente dada para la conducta de los hombres en la tierra, y no un medio para mostrar el camino al cielo. Ahora se aplicaba al hombre pecador, y como resultado, al prohibir lo que hacía, probaba que estaba cometiendo pecados. Además, demostró la existencia de una naturaleza malvada que quiere hacer lo que está prohibido. Si nueve de los mandamientos se refieren a la conducta exterior, el décimo se aplica a la disposición interior: «No codiciarás» (Éx. 20:17). Un hombre puede tener una conducta aparentemente irreprochable, pero la aplicación de esta ley a sus pensamientos internos prueba que ha codiciado, y por lo tanto que ha quebrantado la ley.

La ley, por lo tanto, convence a los pecados actuales, y prueba la existencia de una naturaleza malvada. Así se convierte en un ministerio de condenación, y la condenación es muerte. La santa ley de Dios aplicada a un hombre que ya es pecador solo puede convertirse para él en un ministerio de condenación y muerte.

#### **4.6.2. - En segundo lugar, la ley fue escrita y grabada sobre piedras**

La ley no ha escrito nada sobre los corazones de los hombres. No dijo directamente a los hombres lo que son, sino más bien lo que deben ser, en sus corazones y en su conducta externa; pero no tocó sus corazones. Les dijo a los hombres lo que deberían ser sus vidas, pero no les dio vida, fuerza o una nueva naturaleza. Escribir sobre piedras es un testimonio perfecto de lo que debo ser como hijo de Adán, tanto en mis relaciones con Dios como con mi prójimo.

Si todavía era un testimonio para mí, era “un testimonio contra mí”, porque demostraba que no soy lo que debería ser. La escritura en las tablas de piedras dice: “Haz esto y vivirás”. Pero yo sé que no he guardado la ley; la ley grabada en las piedras se convierte para mí en un ministerio de muerte.

#### **4.6.3. - Tercero, la ley termina**

El apóstol habla de la ley como lo que era «pasajero». Debe dar paso a lo que es introducido. Sirvió como intermediaria hasta que llegó la semilla [la posteridad, Cristo]. Probó la completa ruina del hombre y por lo tanto preparó el terreno para

que Dios manifestara su gracia. Puesto que el hombre está completamente expuesto, la ley ha hecho su trabajo y da paso a la gracia y a la verdad que vino por medio de Jesucristo.

#### 4.6.4. - Cuarto, la ley fue introducida con gloria

Para comprender la afirmación de que el Antiguo Pacto «tuvo gloria», es necesario recordar que la gloria es la manifestación de Dios. La gloria de Dios proclama quién es Dios. Tengamos presente también que la ley ha sido dada en dos ocasiones, y que el apóstol se refiere a la segunda. La primera vez, Moisés bajó del monte con tablas de piedra en la mano, pero sin gloria en su rostro (Éx. 32:15). Era la ley pura la que requería al hombre sin ninguna revelación de la gloria de Dios en la misericordia hacia el hombre. Cuando Moisés se acercó al campamento, encontró al pueblo caído en la idolatría, habiendo ya transgredido el primer mandamiento. Traer la ley pura en medio de tal pueblo los habría aplastado bajo el juicio instantáneo. Moisés, por tanto, «arrojó las tablas de sus manos, y las quebró» (Éx. 32:19). Entró en medio del pueblo sin las dos tablas. La ley pura nunca entró en el campamento.

Sobre este punto, Moisés subió a la montaña por segunda vez y le rogó a Dios por el pueblo. Dios respondió en gracia a esta súplica, y dio una revelación parcial de sí mismo en bondad, gracia y misericordia. Fue un vistazo de su gloria: no la ley que requiere lo que el hombre debe ser, sino la gloria que revela lo que Dios es. Entonces, «pasando Jehová por delante de él, proclamó: ¡Jehová! ¡Jehová!, fuerte, misericordioso y piadoso; tardo para la ira, y grande en misericordia y verdad; que guarda misericordia a millares, que perdona la iniquidad, la rebelión y el pecado, y que de ningún modo tendrá por inocente al malvado; que visita la iniquidad de los padres sobre los hijos y sobre los hijos de los hijos, hasta la tercera y cuarta generación» (Éx. 34:6-7). Obviamente no es ley pura, ni es gracia pura (la gracia soberana de Dios revelada en Cristo). Más bien, es la bondad de Dios en el gobierno bajo la cual se dice que Dios no considera inocente a los culpables, mientras que bajo la gracia Dios puede justificar a los impíos.

El efecto de esta manifestación parcial de gloria fue que, cuando Moisés bajó de la montaña por segunda vez, su rostro brilló (Éx. 34:29-35). Pero, aun así, el pueblo no podía soportar el reflejo de esta manifestación parcial de la gloria de Dios en el rostro de Moisés. No podían mirar el rostro de Moisés con sus ojos debido a la gloria de su rostro. Ningún hombre puede soportar ni siquiera una revelación parcial de Dios “si va acompañada de la ley”. En tales circunstancias, “o uno busca esconderse

de Dios como Adán lo hizo en el huerto del Edén, o uno busca esconder a Dios como lo hizo Israel rogando a Moisés que pusiera un velo sobre su rostro” (J.N. Darby).

Se demuestra así que no podemos dar el más mínimo testimonio de la gloria de Dios en santidad, gracia y bondad, si va acompañada de una petición de responder a esta gloria con nuestros propios esfuerzos. No, cuando la gloria de Dios va acompañada de una petición de que yo le corresponda, cuanto más se revela esta gloria, más imposible nos resulta soportarla.

Después de mostrar el carácter y el efecto de la ley, el apóstol contrasta el ministerio de la gracia. Habla de este ministerio como «el ministerio del Espíritu», «el ministerio de la justicia», el ministerio que permanece, y finalmente como el ministerio que no solo «ha sido» en gloria, sino que «abunda» en gloria (3:8-11).

#### **4.6.5. - El ministerio del Espíritu**

La ley era «escritura de Dios grabada sobre las tablas» (Éx. 32:16); el evangelio es un ministerio del Espíritu de Dios, a través del cual Cristo está escrito en el corazón. Además, la existencia, el comienzo y la búsqueda de este ministerio del Espíritu dependen de la gloria de Cristo. La gloria en la que se sienta Cristo es el testimonio de la infinita satisfacción de Dios en Cristo y en su obra. Así que Dios está plenamente satisfecho de que ahora hay un hombre en la gloria –un hombre totalmente apropiado para la revelación completa de Dios. La venida del Espíritu sigue a su gloria. Debido a que Cristo está en la gloria, el Espíritu Santo podría venir a obrar en los corazones de los pecadores, revelándoles todo lo que Dios es, como es dado a conocer en el rostro de Cristo.

#### **4.6.6. - El ministerio de justicia**

Además, aprendemos que el evangelio de la gloria de Cristo es «el ministerio de la justicia». La ley era un ministerio de condenación, porque requería justicia del pecador, y lo condenaba por su injusticia. En lugar de exigir justicia al pecador, el evangelio proclama la justicia de Dios al pecador. Él nos dice eso:

- Cristo murió como propiciación por nuestros pecados, y
- que Dios ha mostrado su completa satisfacción con lo que Cristo ha hecho al hacerlo sentarse en la gloria; y



- que ahora, por medio de Cristo, Dios es justo al proclamar la remisión de los pecados a un mundo de pecadores, y
- además, él puede ser justo al declarar que el pecador que cree en Jesús es justificado en todas las cosas (Rom. 3:24, 26).

Así, el evangelio de la gloria de Cristo no solo nos habla del amor y la gracia de Dios, sino que declara la justicia de Dios.

#### 4.6.7. - El ministerio que permanece

Contrariamente a la ley, el ministerio de la gracia es el que permanece. La ley vino como medio para revelar lo que es el hombre; era solo para preparar el camino para la venida de Cristo. Habiendo venido Cristo, tenemos a Aquel que nunca puede pasar, cuya gloria no puede desvanecerse, y cuya obra no puede perder su efectividad. Por lo tanto, todas las bendiciones del evangelio de gloria duran tanto como Cristo mismo, porque dependen de la gloria de Cristo.

#### 4.6.8. - El ministerio que permanece en la gloria

La ley que ha llegado a su fin ha sido introducida con un atisbo de gloria; el ministerio que no solo abunda en gloria, sino que subsiste en gloria; depende para su existencia de la plena revelación de la gloria de Dios en Cristo. Ahora que la gloria de Dios ha sido plenamente satisfecha por Cristo y su obra, la gloria de Dios puede ser plenamente revelada en el evangelio de gloria.

### 4.7 - 2 Corintios 3:12-13

Viendo entonces la bendición del ministerio del evangelio que nos da un lugar estable en la gloria, podemos usar una gran franqueza [libertad] de expresión. No tenemos que, como Moisés, poner un velo sobre la gloria. La gloria de Dios en la santidad y en el amor puede ser totalmente declarada, ya que se manifiesta en el rostro de Cristo, que murió para quitar todo lo que es contrario a esta gloria. La gloria en el rostro de Moisés estaba velada, con el resultado de que Israel no podía ver ni la medida de la gloria manifestada en la ley ni a Cristo «el fin» al que la ley dirigía la mirada.

### 4.8 - 2 Corintios 3:14-16

Los pensamientos de Israel han sido oscurecidos, y siguen siéndolo hasta el día de hoy. Cuando los israelitas leen la ley, no pueden ver a Aquel a quien la ley dirige sus ojos debido a la incredulidad de sus corazones. El velo que estaba en la cara de Moisés está ahora en los corazones de Israel. Cuando Israel finalmente se vuelva al Señor, el velo será quitado. De la misma manera, para nosotros, es solo en la medida en que nos volvemos al Señor que la ceguera y las tinieblas abandonan nuestros corazones.

### 4.9 - 2 Corintios 3:17-18

Cerrado el paréntesis de los versículos 7 al 16, el apóstol retoma el tema del versículo 6, donde habla del espíritu del Nuevo Pacto, que contrasta con la letra que limita este pacto a Israel.

Continuando con este tema, el apóstol dice ahora «el Señor es el espíritu» (3:17a). Si la palabra «espíritu» está escrita con mayúscula, entonces la palabra se refiere al Espíritu Santo, y esto no parece muy inteligible (véase William Kelly en 2 Cor.). El significado parece ser que el Señor Jesús es el espíritu, o esencia del antiguo pacto. Todas sus formas, sacrificios y ceremonias, prefiguraron a Cristo de diferentes maneras. La ley tenía una sombra de las cosas por venir, pero Cristo es la sustancia de ella (Hebr. 10:1; Col. 2:17). La incredulidad no ve a Cristo en toda la Escritura, pero la fe distingue al Señor en cada parte de la Palabra, y nunca más claramente que en el tabernáculo, sus sacrificios y servicios.

Habiendo hablado del Señor como Espíritu, dando así “el verdadero alcance interior de lo que se ha comunicado”, el apóstol continúa hablando del Espíritu del Señor (3:17b). Aquí, sin duda, se usa correctamente la letra mayúscula, porque todo el mundo está de acuerdo en que es el Espíritu Santo. El apóstol declara que «donde está el Espíritu del Señor, hay libertad». Aquellos que adulteraron la Palabra de Dios de acuerdo a 2 Corintios 2:17, llevaron a los santos a la servidumbre cuidándose a sí mismos; el Espíritu trae la libertad al convertir sus almas a Cristo en gloria. No tienen miedo de la gloria del Señor. Pueden considerar sin velo la gloria vista en el rostro de Cristo, porque Aquel en cuyo rostro brilla la gloria ha respondido a lo que la gloria exige.

Además, contemplar al Señor en la gloria tiene un poder transformador, y este poder

está disponible para todos los creyentes, desde el más joven hasta el mayor (3:18). «Todos nosotros», no solo “los apóstoles”, «a cara descubierta, mirando como en un espejo la gloria del Señor, vamos siendo transformados en la misma imagen». Este cambio no se hace por nuestros propios esfuerzos, ni por cansarnos de esforzarnos por ser como el Señor o por tratar de imitar a algún santo devoto. Es contemplando la gloria del Señor. No hay velo en su rostro; y al contemplarlo, no solo desaparece todo velo de oscuridad de nuestros corazones, sino que moralmente nos volvemos más y más como él, transformados de gloria en gloria.

Así, no solo el Espíritu Santo escribe a Cristo en nuestros corazones, para convertirnos en cartas de Cristo, sino que, al comprometer nuestros corazones con Cristo en gloria, él nos transforma en su imagen, y así mantiene la escritura claramente legible. No solo somos así cartas de Cristo, sino que nos convertimos en cartas «conocidas y leídas por todos los hombres».

Además, el Espíritu Santo no se refiere a nuestro propio resplandor para Cristo. Moisés tuvo una visión de la gloria de Dios, e inmediatamente su rostro brilló; pero leemos: «No sabía Moisés que la piel de su rostro resplandecía» (Éx. 34:29). No se preocupaba por su rostro radiante, sino por la gloria de Dios. La gloria está en Cristo, y solo en la medida en que nos preocupemos por él, reflejaremos un poco de su gloria.

## 5 - 2 Corintios 4

En los capítulos 4 y 5, el apóstol pasa del «ministerio» del Evangelio a los «ministros» o siervos de Cristo. Esto era necesario debido a todos los que habían surgido entre los cristianos que estaban corrompiendo la Palabra de Dios, sino que también, había quienes atacaban a los siervos de Dios, buscando ocasión contra ellos, y acusándolos de caminar según la carne. Eran obreros engañosos que se transformaban en apóstoles de Cristo (10:3; 11:12-13). En contraste con ellos, el apóstol, en estos capítulos, muestra los caracteres de los verdaderos siervos de Dios.

### 5.1 - 2 Corintios 4:1

Teniendo este ministerio del Espíritu y de la justicia fundado en Cristo en la gloria, y habiendo recibido misericordia para darlo a conocer a pesar de toda oposición, el

apóstol puede decir: «No desfallecemos». Mirando al Señor, Pedro podía caminar sobre las aguas bravas; mirando hacia abajo, comenzó a hundirse, aunque el agua hubiera estado en calma. Del mismo modo, el apóstol, teniendo los ojos fijos en Cristo en gloria y contemplando la gloria del Señor, puede decir: «No desfallecemos».

## 5.2 - 2 Corintios 4:2

Además, la vida del apóstol estaba en armonía con su ministerio. No permitió cosas ocultas vergonzosas en su vida, mientras predicaba un Evangelio que las denunciaba.

No caminó en el engaño como algunas de las personas de las que habla un poco más adelante como «obreros fraudulentos». Él no buscó servir a sus propios propósitos, o exaltarse a sí mismo mientras tomaba el lugar de un siervo del Señor. Tampoco falsificó la Palabra de Dios. No trató de tergiversar la Palabra de Dios para adaptarla a las teorías del hombre, ni de atenuarla para salvar la carne. No ocultaba sus afirmaciones más claras, ya fueran las que exponían la ruina y la condena del hombre, o la plenitud de la gracia de «Dios».

Los hombres no podían encontrar excusa para rechazar el Evangelio que Pablo predicaba, porque nada en su vida ofendía la conciencia, no había ningún motivo indigno en su predicación, ni ninguna ocultación o perversión de la verdad. Desgraciadamente, había sido muy diferente entre los santos de Corinto. Como muestra la Primera Epístola, habían dejado que sucedieran muchas cosas ocultas vergonzosas. El espíritu partidista entre ellos había llevado a una marcha en el engaño. Algunos habían falsificado la Palabra de Dios, llegando incluso a negar la resurrección. Habían caminado, y tratado la Palabra de Dios, de una manera que chocó incluso la conciencia natural. Los verdaderos siervos de Dios se encomiendan a la conciencia de los hombres para que nos obliguen a admitir que actúan precisamente a los ojos de Dios. La gente no está lista para seguir al Señor, pero deben admitir que no encontraron ninguna falta en Él.

## 5.3 - 2 Corintios 4:3-4

Puesto que la vida del apóstol estaba de acuerdo con su predicación, y puesto que el Evangelio que predicaba era una presentación intacta y completa de la Palabra de Dios, puede decir: «Si aún nuestro evangelio está encubierto, lo está para los que

se pierden» (4:3). Con Pablo no había velo, nada que oscureciera el testimonio, ni en la predicación ni en el predicador. Estaba devolviendo la verdad tan puramente como la había recibido. Con tal ministerio, si el Evangelio fue rechazado, fue porque un velo de incredulidad cubría los corazones de los oyentes. Satanás, el dios de este mundo, usó la incredulidad del hombre para cegar sus mentes a la luz del Evangelio de la gloria de Cristo (4:4). Para estas personas, el resultado fue fatal; los dejó en su estado de perdición. Como alguien dijo: “No es solo que Satanás lo oscureció para ellos, sino que fue su propia incredulidad la que los puso bajo el poder de Satanás”.

En cuanto a nosotros, puede haber inconsistencias en nuestras vidas que dañan el Evangelio predicado; y el Evangelio que predicamos puede estar mezclado con imperfección, de modo que no podemos decir categóricamente que quien lo oye y se va sin ser salvo, ha rechazado efectivamente el evangelio. Hay una gran diferencia entre oír y negarse. Un oyente del evangelio puede regresar y escuchar de nuevo y ser salvo.

Además, el Evangelio que predicaba Pablo no era solo que Cristo había muerto y resucitado, sino que es glorificado: es el «evangelio de la gloria de Cristo». No es solo que Cristo está en la gloria, sino que el que ha manifestado plenamente a Dios es glorificado; por lo tanto, este evangelio también incluye el testimonio eterno de la infinita satisfacción de Dios en Cristo y en su obra, así como la posición de aceptación y favor del creyente, y la base correcta para proclamar el perdón y la salvación a los pecadores.

## 5.4 - 2 Corintios 4:5

Habiendo presentado su forma de predicar y el evangelio que predicaba, el apóstol puede decir en verdad: «No nos predicamos a nosotros mismos». Cuando la luz del evangelio de la gloria de Cristo resplandeció en su corazón, él aprendió su propia nada. Descubrió que a pesar de todos los privilegios de los que se jactaba bajo la ley, estaba perdido, y a pesar de toda su hostilidad contra Cristo y su pueblo, fue por gracia que fue salvo. Como resultado, no podía hablar de sí mismo, sino solo de Cristo Jesús el Señor, siendo él mismo un esclavo. El orgulloso fariseo de antaño se había convertido, por amor a Jesús, en el esclavo de los que alguna vez había perseguido.

Esta esclavitud bien podría implicar sufrimientos de todo tipo, y conducir a malentendidos, y a veces a la negligencia o incluso a la oposición de los propios santos;

sin embargo, el apóstol lo soportó todo por causa de Jesús. El interés propio, la ganancia temporal, la autoexaltación y el aplauso de los hombres se perdieron de vista debido a la alegría de servir por amor a Cristo. Cuánto podía decir realmente: «No nos predicamos a nosotros mismos».

### 5.5 - 2 Corintios 4:6

Este gran cambio se debió a la operación de Dios en el corazón del apóstol; a través de esta operación, la luz de la gloria de Dios en la faz de Jesús había brillado en su alma oscura, así como, a través de la Palabra de Dios, la luz física había disipado la oscuridad cuando Dios formó la tierra para el hombre. Además, la luz que penetró en el corazón del apóstol no solo fue la fuente de su propia bendición, sino que también «resplandeció» para otros el evangelio de la gloria de Cristo.

### 5.6 - 2 Corintios 4:7-9

En los siguientes versículos, 7 al 12, el apóstol habla de los vasos que Dios usa para su servicio. Los ángeles son siervos, pero son dejados de lado, y aprendemos que Dios ha escogido para su servicio hombres con cuerpos que probablemente sufrirán, se marchitarán y morirán. El tesoro se coloca así en vasijas de barro. Los hombres a menudo ponen sus tesoros en una caja muy cara; y a veces la caja eclipsa las joyas. Dios pone su tesoro en un frágil y perecedero jarrón de barro. Por lo tanto, presta gran atención al tesoro, por un lado, y a la excelencia de su poder, por otro. ¡Cuán perfectos son todos los caminos de Dios en sabiduría! Si Dios hubiera puesto este tesoro en ángeles gloriosos que sobresalen en fuerza, ¿no habría sido detenido el hombre por la gloria del vaso en vez de por la gloria del tesoro? ¿Y qué alcance podría haber tenido la liberación del poder de Dios en un ser espiritual que sobresale en fuerza? Uno podría entonces pensar que la vasija de barro sería un obstáculo para el resplandor de la luz. Pero la misma debilidad de la vasija solo se convierte en una oportunidad para manifestar la excelencia del poder de Dios. Si la luz brilla en un hombre pobre y débil, es obvio que el poder proviene de Dios. Si dos pescadores analfabetos e ignorantes pueden hacer que un hombre cojo se recupere perfectamente y predicar de tal manera que conviertan a 5.000 hombres, a pesar de toda la oposición de los líderes religiosos y líderes de este mundo, es obvio que están apoyados por un poder sobreaabundante y superior a todo el poder organizado contra ellos. Este poder es el gran poder de Dios presente en los suyos a través del

Espíritu Santo.

El jarrón de barro, con la luz brillante, parece ser una alusión a Gedeón y a los 300 hombres que lo siguieron. Tuvieron que tomar «cántaros vacíos, y teas ardiendo dentro de los cántaros». Entonces, en el momento oportuno, tocaron sus trompetas, rompieron sus jarras y las antorchas brillaron (Jueces 7:16-20). El recipiente vacío en el que se había colocado la luz era, en cierto modo, un obstáculo para el resplandor de la luz. El jarrón tuvo que romperse. Este capítulo muestra que las circunstancias dolorosas que vienen al hombre externamente permiten mostrar que, si el hombre exterior se marchita, es para que el poder de Dios pueda manifestarse y la luz pueda brillar.

Si un ángel hubiera sido enviado para este servicio, no podría haber sido reducido a un espacio estrecho, perplejo o perseguido; pues no habría tenido un cuerpo que pudiera ser afectado por las circunstancias. Un testimonio dado por un ángel habría sido dado por alguien de un poder irresistible como lo será en los días venideros de los que habla el Apocalipsis. Un testimonio dado por un hombre con un cuerpo frágil es un testimonio dado en circunstancias de debilidad, que solo demuestra la excelencia del poder de Dios.

Así que Pablo estaba en tribulación por todos lados (es la vasija de barro). Aunque en la tribulación, no fue reducido a un espacio estrecho (este es el poder de Dios). Estaba perplejo (es la vasija de barro), pero su camino no estaba completamente bloqueado (es el poder de Dios). Fue perseguido (es la vasija de barro), pero no abandonado (es el poder de Dios). Él fue masacrado (es la vasija de barro), pero no destruido (es el poder de Dios).

## 5.7 - 2 Corintios 4:10-12

En todas estas aflicciones, estaba llevando en su cuerpo el «morir» de Jesús, para que la vida de Jesús pudiera manifestarse (4:10). Es bueno notar que el apóstol no dice la «muerte» de Jesús. La muerte de Cristo ha colocado al creyente más allá del poder de la muerte y del juicio en una posición completamente nueva ante Dios: en Cristo. Aquí, sin embargo, el apóstol no habla de la muerte de Jesús como expiación ante Dios, sino de la «muerte» de Jesús como el sufriente *Santo Mártir* en manos de los hombres. Al morir en la cruz, fue objeto de oprobio y desprecio por parte de los hombres, sobre quien amontonaron todos los insultos e indignidades. No podemos compartir los sufrimientos expiatorios de su muerte bajo la mano de Dios; pero

podemos tener una parte en los sufrimientos de los mártires muriendo a manos de los hombres. Al dar tan fiel testimonio de Cristo, Pablo tuvo que soportar hasta cierto punto lo que el Señor soportó en plenitud cuando murió (4:11a). El cuerpo de Pablo estaba constantemente sujeto a sufrimientos e insultos, y de esta manera siempre llevaba en su cuerpo lo que el Señor tenía que llevar cuando murió, con el resultado bendito de que la vida perfecta de Jesús se manifestaba en su cuerpo como un apóstol (4:11b). Los sufrimientos del Señor como mártir, cuando murió, no levantaron ningún murmullo o queja de sus labios; por el contrario, hicieron fluir de su corazón el amor infinito y lo llevaron a orar por sus verdugos. Siguiendo este modelo perfecto, los sufrimientos y persecuciones a los que el apóstol estaba expuesto en su cuerpo fueron la ocasión para manifestar las gracias de la vida de Jesús. Si el apóstol era constantemente entregado a la muerte, no era como castigo por algo que necesitaba ser corregido en su vida. No fue por él mismo, sino por el amor de Jesús, que se permitió que la muerte pesara sobre él para que la vida de Jesús pudiera manifestarse también en su carne mortal. Mientras Pablo pasaba por las pruebas de la muerte, otros vieron la bienaventuranza de la vida, por lo que pudo decir: «De manera que la muerte obra en nosotros, pero la vida en vosotros» (4:12).

### 5.8 - 2 Corintios 4:13

El apóstol continúa hablando del poder que, por su parte, lo apoyó en todas estas pruebas. Era el poder de la «fe». Fue el mismo espíritu de fe que sostuvo al salmista cuando los dolores de la muerte lo rodearon, cuando encontró dificultades y dolor, y cuando fue muy afligido. Entonces pudo hablar de la vida, pues dijo: «Andaré delante de Jehová en la tierra de los vivientes». Luego nos cuenta cómo fue que en medio de la muerte pudo hablar de la vida, pues dice: «Creí, por tanto hablé» (Sal. 116:3, 9-10).

### 5.9 - 2 Corintios 4:14

Además, el apóstol nos dice lo que sostuvo su fe. Tenía ante sí el supremo poder de Dios que resucitó a Cristo de entre los muertos; por la fe, sabía que ese mismo poder le concernía y que lo resucitaría con Jesús y lo presentaría a Jesús en compañía de los santos vivos y de los santos transmutados. Así, él podría enfrentar la muerte todos los días, siendo sostenido por la fe en el Dios de la resurrección.



### 5.10 - 2 Corintios 4:15

Además, todas las pruebas y experiencias por las que el apóstol estaba pasando eran por amor a la Asamblea [Iglesia] y por la gloria de Dios. Sus pruebas no eran solo para su propio bien, sino para el bien de todos; de este modo, la gracia concedida a uno abunda para muchos, siendo fuente de acción de gracias de muchos para la gloria de Dios.

### 5.11 - 2 Corintios 4:16

Así, el apóstol no se cansó de que la gloria de Dios estuviera asegurada a través de sus pruebas. Sin embargo, el hombre exterior –el hombre en contacto con la escena actual– se marchita bajo la presión de las dificultades, la persecución, la discapacidad y la edad. El hombre interior –el hombre en contacto con las cosas espirituales e invisibles– se renueva día a día. Hay crecimiento espiritual en el hombre interior. Las pruebas y enfermedades mismas que debilitan y cansan el cuerpo se convierten en la oportunidad de fortalecer y renovar el espíritu.

### 5.12 - 2 Corintios 4:17-18

Puesto que el hombre interior se renueva en las pruebas y aflicciones, el apóstol considera las aflicciones presentes como «un peso eterno de gloria», y por «ligera aflicción momentánea», y operan para el bien. Estas pruebas momentáneas tendrán una respuesta eterna. Las aflicciones son temporales, ligeras y humillantes, pero funcionan como un «peso eterno de gloria» (4:17).

Sin embargo, solo en la medida en que miramos las cosas que no se ven, y no las que se ven, nos mantenemos sin cansarnos en medio de las pruebas. Las cosas que se ven son solo por un tiempo; las que no se ven son eternas (4:18).

El capítulo anterior había terminado con la contemplación de la gloria del Señor; terminó con la contemplación de las cosas invisibles. Allí (cap. 3) el creyente reflejó a Cristo al contemplarlo en gloria, y así fue apoyado como una carta de Cristo conocida y leída por todos los hombres. Aquí (cap. 4) se apoya en medio de las pruebas mirando el peso de la gloria eterna e invisible por venir.

En el capítulo 4 vemos la hermosa manifestación de un verdadero siervo considera-

do como un vaso del Señor. A veces hablamos de ser canales de bendición. Pero, ¿las Escrituras alguna vez hablan de esa manera? Un canal es simplemente un conducto a través del cual algo fluye; no contiene nada. Un jarrón contiene algo y debe ser llenado antes de que pueda ser entregado a otros:

- *En primer lugar*, vemos que la vasija debe ser un “recipiente limpio” para el uso del Señor; debe deshacerse de las cosas vergonzosas (4:2).
- *En segundo lugar*, el jarrón debe ser “vaciado”. Todo lo que es del yo debe ser dejado de lado, para que Cristo tenga su verdadero lugar como «Señor», y nosotros nuestro lugar como «siervos» (4:5).
- *En tercer lugar*, el jarrón debe estar “lleno”. La luz de Cristo en gloria debe llenar nuestros corazones, para que podamos ser testigos de Cristo. Esteban se convirtió en un testigo maravilloso para Cristo cuando, lleno del Espíritu Santo, miró al cielo y vio la gloria de Dios y a Jesús de pie a la diestra de Dios.
- *En cuarto lugar*, la vasija debe «romperse» para que el poder de Dios se manifieste. Somos solo vasos de la tierra, y la misma debilidad del cuerpo se convierte en una oportunidad para manifestar el poder de Dios. ¡Cuán notablemente el poder de Dios se manifestó en Esteban cuando las piedras rompieron la vasija de barro! (4:7-9).
- *En quinto lugar*, al romperse el jarrón, “la luz resplandece” (4:10-12). La vida de Jesús resplandecerá si la sentencia de muerte se mantiene sobre todo lo que somos en la carne. Cuando Esteban fue literalmente entregado «a la muerte por causa de Jesús», la vida de Jesús se manifestó; pues oró por sus verdugos como Cristo lo había hecho, y dio su espíritu al Señor, como el Señor había dado el suyo al Padre.
- *En sexto lugar*, cuando la luz de la vida de Jesús brilla en el vaso de barro, se convierte en un vaso «para gloria de Dios» (4:15).
- *En séptimo lugar*, quienquiera que use la vasija para la gloria de Dios tendrá el bendito privilegio de hacer la transición «al peso eterno de la gloria» (4:17).

## 6 - 2 Corintios 5

En el capítulo 4 aprendimos que el apóstol fue preservado del cansancio en sus muchas pruebas, mirando más allá de las cosas visibles y temporales, hacia las cosas

invisibles de la eternidad. En el capítulo 5, tenemos el privilegio de aprender algo de la dicha de estas cosas eternas. Miramos al «cielo» para ver que un cuerpo de gloria espera a cada creyente allí; y para ver que estaremos con el Señor (5:8), teniendo una parte en la nueva creación en la que «las cosas viejas pasaron» y «todas las cosas han sido hechas nuevas» (5:17).

## 6.1 - 2 Corintios 5:1-4

Usando la imagen de una casa, el apóstol contrasta estos cuerpos mortales en los que vivimos con los cuerpos de gloria que están preparados para nosotros. Nuestro hogar actual es terrenal, humano, temporal y mortal. Nuestro cuerpo de gloria es «del cielo», «de Dios», eterno e inmortal. Con la confianza que da la fe, el creyente puede decir sin la sombra de la incertidumbre: «Sabemos», es decir, conocemos la parte bendita que nos espera cuando somos liberados de estos cuerpos mortales (5:1). Con esta parte asegurada, el apóstol puede decir dos veces «gemimos» (5:2, 4). Teniendo en mente la gloria del nuevo cuerpo, gemimos con el ardiente deseo de vestirlo (5:2). Al sentir las cargas que pesan sobre el cuerpo mortal, gemimos con el deseo de haberlo despojado. Aquí abajo, el Señor se estremeció al sentir el dolor que abrumaba a su pueblo mientras estaban en estos cuerpos mortales (Juan 11:33, 38). Dios admite un gemido, un temblor, pero nunca una queja.

Estando vestidos con este cuerpo glorioso, no seremos hallados «desnudos» (5:3), como Adán caído y expuesto al juicio. El apóstol no quería la muerte como tal. No buscó simplemente ser despojado, y así escapar de las pruebas del presente, por bendito que sea. Anhelaba la bendición completa de tener el nuevo cuerpo (5:4). Estaba esperando el arrebató, cuando los cuerpos de los creyentes vivos serán transformados en el cuerpo de gloria sin pasar por la muerte; porque aquí no está hablando de corrupción con incorruptibilidad, sino del cuerpo mortal con inmortalidad, y así siendo «absorbido por la vida» (5:4).

## 6.2 - 2 Corintios 5:5

Esta bendita porción será enteramente el resultado de la obra de Dios. Él nos ha formado para el cuerpo de esta nueva creación y también, para que podamos entrar ya en la bienaventuranza venidera: Él nos ha dado el depósito del Espíritu.

### 6.3 - 2 Corintios 5:6-8

Entrando en esta perspectiva gloriosa a través del depósito del Espíritu, «siempre estamos confiados» (5:6). Si todavía estamos presentes en el cuerpo, y por lo tanto ausentes del Señor, estamos confiados, porque andamos por fe, no por vista (5:7). Si somos llamados a pasar por la muerte antes de la venida del Señor, «estamos confiados», porque significará la dicha de estar «presentes con el Señor» (5:8).

### 6.4 - 2 Corintios 5:9

El efecto práctico de entrar en la bienaventuranza de la porción que tenemos ante nosotros será hacernos celosos de ser «agradables» a Dios en todos nuestros andares y caminos; no solo en el futuro, sino mientras estemos ausentes del Señor. Podemos ser muy celosos en buscar vivir de una manera que nos agrade, o en hacernos agradables a los demás. Pero es bueno que nos preguntemos: ¿Somos celosos en todos nuestros pensamientos, palabras, andar y caminos, para ser agradables a Dios?

### 6.5 - 2 Corintios 5:10

La mención de nuestra marcha lleva al apóstol a hablar de nuestra responsabilidad, y de lo que hemos hecho en contraste con lo que Dios ha hecho en su soberanía. Así pues, él considera el tribunal de Cristo que está al final de nuestro camino de responsabilidad. Dijo: «Es necesario que todos nosotros seamos manifestados ante el tribunal de Cristo». El contexto parece mostrar que esta declaración del apóstol es general, y que incluye tanto a los creyentes como a los no creyentes. Sin embargo, como los creyentes estarán allí, no dice: “Todos debemos ser juzgados”, sino «que todos nosotros seamos manifestados ante el tribunal de Cristo». Por la misma razón, al parecer, no está hablando del juicio de la gente, sino de cosas que se hacen «en el cuerpo». Las propias palabras del Señor nos dicen que el creyente «no entra en condenación» (Juan 5:24). Recordemos también que alcanzaremos el juicio de Cristo por la venida de Cristo, en cuyo momento seremos transformados en «la imagen del celestial» (1 Cor. 15:49). Así, cuando estemos delante del juicio de Cristo, tendremos un cuerpo de gloria como Cristo; seremos como el Juez.

Para nosotros los creyentes, serán nuestras acciones, las cosas hechas en la carne,

tanto buenas como malas, las que serán revisadas. Cuántas faltas, así como cosas buenas, en nuestras vidas hemos olvidado completamente, o incluso nunca hemos conocido, pero entonces todo será recordado, para que sepamos como éramos conocidos (1 Cor. 13:12). ¿No aumentará esto la apreciación del amor y la gracia que ya han cuidado de todos nuestros males y nos han traído sanos y salvos a casa a pesar de nuestros muchos defectos –y que recompensará el más mínimo acto que haya tenido a Cristo como su motivo? Si no se recordara todo el pasado, “perderíamos”, como alguien dijo, “motivos para el cántico de alabanza que será nuestro para siempre”. La manifestación en el juicio de Cristo no es para hacernos limpios para gloria, sino para permitirnos disfrutar plenamente de la gloria.

## 6.6 - 2 Corintios 5:11

El apóstol habla entonces del efecto presente de saber que todos debemos ser manifestados ante el tribunal de Cristo. Aunque los que aparecerán son creyentes y no creyentes, sabemos por otros pasajes que será en momentos muy diferentes y para propósitos muy diferentes. Para los no creyentes, el día de la manifestación será un día de terror, porque significará no solo la manifestación de los actos realizados, sino el juicio de ellos. Sabiendo esto, el apóstol persuadió a los hombres a huir de la ira venidera (5:11a).

Para el creyente, saber que se manifestará en el tribunal de Cristo debe animarle a buscar ser «manifestados a Dios» ya ahora, y por lo tanto a vivir y caminar en la presencia de Aquel que nos conoce perfectamente. En cuanto a sí mismo, el apóstol confiaba en que, caminando así delante de Dios, manifestaría un camino personal hacia los santos que sería aprobado por sus conciencias (5:11b).

## 6.7 - 2 Corintios 5:12

Su vida, hablando de esta manera, ya no necesitaba recomendarse a sí mismo; sin embargo, confiaba en que su vida les daría la oportunidad de glorificarse a sí mismos de él, y así responder a aquellos que se glorificaban a sí mismos de su apariencia exterior ante los hombres, mientras carecían de los motivos puros y ocultos del corazón ante Dios.

### 6.8 - 2 Corintios 5:13-14

En contraste con aquellos que se jactaban sin corazón de su apariencia exterior (5:12), el apóstol estaba animado por los afectos divinos que lo elevaban fuera de sí mismo en el gozo de todo lo que Dios es (5:13a), y sin embargo lo hacían sentir completamente sobrio en relación con los santos (5:13b). Pero fuera de sí mismo, o sobrio, fue siempre el amor de Cristo el que lo abrazó (5:14a). Este amor se había manifestado en toda su plenitud en la cruz. Allí Cristo murió por todos (5:14b); la cruz es el testimonio del amor de Cristo por todos, como de la profunda necesidad de todos. Así, pues, en su predicación al mundo, Pablo fue movido tanto por el temor del Señor (5:11), como por el abrazo del amor de Cristo (5:14).

Así, en estos versículos que nos examinan, vemos el efecto práctico de saber que todos debemos comparecer ante el tribunal de Cristo:

1. En cuanto al mundo, esto lleva al apóstol a «persuadir a los hombres» (5:11a).
2. En cuanto a sí mismo, esto lo lleva a caminar bajo la mirada de Dios, manifestándose a Él (5:11b).
3. En cuanto a los santos, esto lleva al apóstol a caminar de una manera que lo recomienda a su conciencia (5:11c).

Por lo tanto, en su conducta y en sus caminos, él tomó en cuenta **(1)** la necesidad del mundo, **(2)** el temor de Dios, y **(3)** las conciencias de los santos.

### 6.9 - 2 Corintios 5:15

El apóstol continúa hablando del amor de Cristo como el poder que abraza la nueva vida del creyente. Si, en su gran amor, Cristo murió por nosotros y resucitó de los muertos, ya no debemos vivir para nosotros mismos, sino para él.

### 6.10 - 2 Corintios 5:16-21

Pero si Cristo murió y resucitó, ya no podemos conocerlo en la tierra y en la carne, sino solo como Aquel que tiene un cuerpo glorificado, en una nueva posición en gloria (5:16). Esto lleva al apóstol a hablar de la «nueva creación» (5:17a). La muerte

es el fin de la vieja creación, y la resurrección es el comienzo de la nueva. En la antigua creación, hubo primero la creación del mundo material, luego la de Adán, el líder [o cabeza] de esa creación. En la nueva creación, Cristo, la Cabeza, viene primero, luego los que son de Cristo, y finalmente los nuevos cielos y la nueva tierra en la que «las cosas viejas pasaron» (pecado, dolor, pena, lágrimas y muerte), y en la que «todas las cosas han sido hechas nuevas» (5:17b) y «todas las cosas son de Dios» (5:18a). Siendo todas las cosas de Dios en esta escena de justicia, todas serán apropiadas para Dios, y por lo tanto será una escena en la cual Dios puede descansar con plena satisfacción. Mientras tanto (5:18b), Dios ya ha reconciliado a los creyentes consigo mismo por medio de Jesucristo. Por la obra de Cristo, somos puestos ante Dios en Cristo, liberados de las consecuencias del pecado y puestos en todo el favor que descansa sobre Cristo en gloria, con el amor de Dios derramado en nuestros corazones.

Siendo reconciliados, el apóstol puede decir que se nos ha dado un ministerio de reconciliación (5:18c), con el cual podemos ir al mundo. Cuando Cristo estuvo aquí en la tierra, Dios estaba en Cristo proclamando el amor y la gracia de Dios (5:19). Pero Cristo fue rechazado y dejó el mundo. Pero, aun así, durante el tiempo de su ausencia, la gracia de Dios envía a sus siervos como embajadores de Cristo y en su lugar, para pedir a este pobre mundo que se reconcilie con Dios (5:20).

Algunas versiones escriben el versículo 20 con la palabra “tú” dos veces. Pero la traducción más exacta dice así: «Como si Dios rogara por medio de nosotros: ¡os rogamos por Cristo, reconciliaos con Dios!». Estos “tú” deben ser omitidos. Su inserción limita la verdad a los creyentes, mientras que la llamada es para el mundo.

El creyente es reconciliado, y sabe que esta reconciliación fue efectuada por la muerte de Cristo, en la cual él fue hecho, en la cruz, lo que nosotros éramos delante de Dios (pecado), para que nosotros podamos llegar a ser lo que él es delante de Dios en gloria (la justicia de Dios), siendo así hechos perfectamente adecuados para Dios (5:21).

En vista del juicio venidero, el apóstol «persuade» a los hombres (5:11); en vista de la gracia de Dios que proclama la obra de la reconciliación, «rogar» a los hombres (5:20). Si los hombres rechazan la gracia que los reconcilia, no les queda nada más que el terror del juicio.

Para resumir las principales verdades de este capítulo 5, se nos ha presentado:

1. La Casa que está del cielo, liberándonos del temor de lo que puede suceder

con estos cuerpos mientras estamos aquí abajo (5:1-8).

2. El tribunal de Cristo, que nos lleva a buscar ser agradables a Cristo, y a persuadir a los hombres (5:9-12).
3. El amor de Cristo, que nos abraza para vivir para él y no para nosotros mismos (5:13-15).
4. La nueva creación, que nos libera de conocer a los hombres según la carne (5:16-17).
5. La reconciliación que nos lleva a pedir a otros que se reconcilien con Dios (5:16-21).

## 7 - 2 Corintios 6 y 7:1

### 7.1 - 2 Corintios 6:1

Al final del capítulo 5, el apóstol nos dice que pide a los pecadores que se reconcilien con Dios (5:20). El capítulo 6 comienza con un llamado a los santos, instándolos a no recibir [o: haber recibido] la gracia de Dios en vano. Esta exhortación no tiene en absoluto el pensamiento de cuestionar la seguridad del creyente, ni sugiere que la gracia, una vez recibida, pueda perderse. El contexto, con el versículo 3, muestra claramente que es una llamada a los que han recibido la gracia de Dios que trae la salvación, a tener cuidado de no permitir, en su vida práctica, nada incompatible con esta gracia. Esta es una exhortación que todos hacemos bien en escuchar, pero que se aplica especialmente a aquellos cuya conducta ha sido severamente censurada.

### 7.2 - 2 Corintios 6:2

Para mostrar la grandeza de la gracia de Dios que proclama la salvación a un mundo de pecadores, el apóstol cita a [Isaías 49](#). En esta profecía, aprendemos que Dios fue glorificado en Cristo, aunque Cristo fue rechazado por el hombre, y que Cristo es glorioso a los ojos del Señor ([Is. 49:3-5](#)). Entonces, cuando Dios es glorificado, aprendemos que Israel será restaurado en el futuro, y que la bendición se extenderá a los gentiles, llevando la salvación hasta los confines de la tierra ([Is. 49:6](#)). Esto nos lleva al pasaje citado por el apóstol ([Is. 49:8](#)) que nos dice que toda esta bendición viene por medio de Cristo que fue escuchado, aprobado y ayudado por Dios. Sobre



la base de todo lo que Cristo es y ha hecho (6:2a), la gracia de Dios es predicada a los gentiles durante el tiempo en que Cristo es el Hombre agradable en gloria, y los creyentes son agradables en él, introduciendo así el tema del día en que la salvación es proclamada a los pecadores (6:2b).

### 7.3 - 2 Corintios 6:3

¡Qué importante es en este día de salvación que los que han recibido esta gracia no permitan que nada incompatible en sus vidas escandalice a aquellos a quienes se proclama la gracia, o que haga despreciable la predicación! El cristianismo debe ser dado a conocer no solo por la proclamación de grandes verdades, sino también por las vidas transformadas de aquellos que predicán estas verdades.

### 7.4 - 2 Corintios 6:4-10 – Una vida de pruebas

Así, en un pasaje sorprendente, el apóstol es llevado a exponer lo que él y sus compañeros de obra estaban experimentando, con pruebas y oposición que no solo no le echaban la culpa al ministerio, sino que también mostraban cualidades morales que recomendaban a los siervos.

#### 7.4.1 - 2 Corintios 6:4

El apóstol habla *primero* de circunstancias difíciles comunes a todos los seres humanos: «aflicciones» que afectan al cuerpo; «necesidades» que vienen de las necesidades diarias; y «angustias» causadas por la falta de recursos para satisfacer estas necesidades. Todas estas cosas se cruzaban con «paciencia» o «aguante», lo que recomendaba a los siervos.

#### 7.4.2 - 2 Corintios 6:5

*En segundo lugar*, estos siervos se recomendaban por la paciencia con la que afrontaban las dificultades especiales que les afectaban como siervos del Señor: golpes, encarcelamientos y disturbios.

*En tercer lugar*, se recomendaban por la paciencia con la que hacían todos los ejercicios relacionados con la obra del Señor y de los creyentes: el trabajo, las vigiliias y el ayuno.

### 7.4.3 - 2 Corintios 6:6-10

*Cuarto* (6:6), estos siervos se recomendaron a sí mismos porque manifestaron algunas de las hermosas cualidades morales características de Cristo a su paso por este mundo: pureza, conocimiento, paciencia y bondad.

*Quinto* (6:7a), ellos también se recomendaron los unos a los otros por el poder y los motivos que los animaron en su servicio. Esto no fue ejercido por la carne, sino «en el Espíritu Santo»; no por la malicia y la envidia (Tito 3:3), sino «con amor no fingido»; no según las especulaciones del hombre, sino «con palabra de verdad»; no por el poder del hombre, sino «por poder de Dios».

*Sexto* (6:7b-8a), se recomendaron a sí mismos a través de una vida de justicia práctica en relación con los hombres de todos los bandos, ya sea que fueran tratados con honor o deshonor, en el mal o en el buen informe. Teniendo así la coraza de la justicia, estaban armados contra cualquier ataque del enemigo.

*En séptimo lugar*, se recomendaron a sí mismos como siervos de Dios al seguir, en su medida, el camino por donde Cristo había caminado en perfección. En un mundo como el nuestro, el verdadero siervo de Dios será llamado a veces «engañador» por algunos y a veces «veraces» por otros (6:8b). Es el caso del Señor, algunos se atrevieron a decir: «Engaña al pueblo», mientras que otros decían: «¡Es hombre bueno!» (Juan 7:12). Así también, a su manera, el Señor fue llamado «desconocido» (2 Cor. 6:9a) cuando los fariseos dijeron: «En cuanto a este, no sabemos de dónde es», mientras que el ciego sanado pudo decir: «Sabemos que... si alguno teme a Dios... a este oye» (Juan 9:29-32). Él también, en muchas ocasiones, fue confrontado con la muerte (2 Cor. 6:9b; Lucas 4:29-30; Juan 8:59), pero estaba vivo (2 Cor. 6:9b; Juan 7:30; 8:20). De todas estas maneras, el discípulo no está por encima de su maestro, ni el siervo por encima de su Señor. Es suficiente que el discípulo sea como su maestro, y el siervo como su Señor (Mat. 10:25).

Además, debemos afrontar en nuestro camino lo que el Señor desconocía. Para mantener nuestros pies en el camino, puede que tengamos que ser disciplinados por circunstancias difíciles, mientras estamos protegidos de la muerte (6:9c). En tales pruebas, los siervos del Señor pueden ser sumisos, como Job que, en su gran prue-

ba, pudo decir: «Jehová dio, y Jehová quitó; sea el nombre de Jehová bendito» (Job 1:21). Tales caminos del Señor nos preparan para entrar un poco en las experiencias del Señor, que era en verdad el hombre de dolores y sin embargo tenía una fuente oculta de gozo (2 Cor. 6:10a; Lucas 10:21). Él también se hizo pobre para que, a través de su pobreza, pudiéramos enriquecernos (2 Cor. 6:10b; 8:9); y pasó por este mundo como si no tuviera nada y poseyera todas las cosas (6:10c). Sin dinero para pagar el tributo, todavía podía mandar a los peces del mar (Mat. 17:24-27).

Así, tanto en las circunstancias por las que estaban pasando como en las pruebas que tenían que afrontar, en los ejercicios espirituales que implicaba su servicio y las cualidades morales que manifestaban, en la justicia práctica que los caracterizaba y en el camino que seguían en el seguimiento del Maestro, –en todo esto el apóstol y sus compañeros de trabajo se recomendaban como siervos de Dios.

### 7.5 - 2 Corintios 6:11-13

Al repasar la vida que vivió antes de la asamblea en Corinto, abrió su corazón a ellos, y hacerlo de esta manera fue una prueba de su amor por ellos. Su corazón se ensanchaba hacia ellos (6:11). No tenían un lugar estrecho en sus afectos, aunque habían perdido su afecto por el apóstol (6:12). Además, al abrir su corazón a ellos, él esperaba despertar el amor de ellos por él, y por eso su amor por él sería recompensado (6:13). Eran sus hijos en la fe, por lo que podía contar con sus corazones para que se ensancharan en amor hacia él.

### 7.6 - 2 Corintios 6:14

Después de apelar a sus corazones, el apóstol se dirige ahora a su conciencia. El origen de sus estrechos afectos hacia el apóstol podría venir de sus sueltas asociaciones con los incrédulos. Como siempre, las asociaciones mundanas roban los afectos espirituales de los creyentes y los hacen inadecuados para la comunión con Cristo y para el disfrute de la compañía de los cristianos. Si el ojo es simple acerca de Cristo, nuestros pies serán guardados en el camino angosto de la separación del mundo, mientras que nuestros corazones se ensancharán a todos los que son de Cristo.

### 7.6.1 - 2 Cor:6:14a – Contra el yugo desigual

Refiriéndose a la ley que prohibía que diferentes animales, como bueyes y asnos, fueran atados juntos bajo un yugo al arado (Deut. 22:10), el apóstol nos advierte contra el hecho de estar «en yugo desigual con los incrédulos». El apóstol propone cuatro razones que muestran la inconsistencia total del yugo desigual (o: yugo desaparejado).

#### 7.6.2 - 2 Corintios 6:14b

*En primer lugar*, los creyentes y los no creyentes se rigen por “principios opuestos”. La justicia no puede tener comunión con la iniquidad, ni la luz con las tinieblas. El apóstol no quiere decir que el incrédulo sea necesariamente deshonesto en sus relaciones con su pareja; sino que actúa según su propia voluntad sin tener en cuenta a Dios, y camina en la ignorancia de Dios.

#### 7.6.3 - 2 Corintios 6:15

*En segundo lugar*, los creyentes y los no creyentes tienen maestros muy diferentes. El creyente es controlado por Cristo; el incrédulo es guiado por el príncipe de este mundo –Belial, un nombre que implica una persona sin valor, sin ley; es una palabra usada como un nombre propio para Satanás. ¿Qué acuerdo puede haber entre Cristo y Belial?

*Tercero*, si no hay acuerdo entre Cristo y Belial, no puede haber nada en común entre los que los siguen, creyentes y no creyentes.

#### 7.6.4 - 2 Corintios 6:16

*Cuarto*, los santos de Dios, considerados “colectivamente” como el templo de Dios, no pueden estar de acuerdo con aquellos que persiguen un propósito idólatra que ignora a Dios. Las Escrituras muestran claramente que incluso bajo la ley, la intención de Dios era habitar entre su pueblo (Éx. 29:45; Lev. 26:12). Esto es verdad, en un sentido mucho más profundo y espiritual, desde que vino el Espíritu Santo, porque el apóstol puede decir: «¿No sabéis que sois templo de Dios?» (1 Cor. 3:16).

### 7.7 - 2 Corintios 6:17

Puesto que los creyentes se caracterizan por la justicia y la luz, por estar bajo la guía de Cristo y venir del templo de Dios, tienen una obligación imperativa de dejar el mundo y ser separados del mal. El apóstol insiste en su exhortación refiriéndose a *Isaías 52:11*, donde leemos: «Apartaos, apartaos, salid de ahí, no toquéis cosa inmunda; salid de en medio de ella». ¡Salid de en medio de ellos, sed limpios, vosotros que lleváis los utensilios del Señor!

### 7.8 - 2 Corintios 6:18

El apóstol cita de nuevo el Antiguo Testamento para mostrar que al estar separados –en la separación del mundo y su impureza– los creyentes pueden disfrutar de su relación con Dios como Padre. En efecto, la gracia ha asegurado esta relación a los creyentes sobre la base de la obra de Cristo; pero solo pueden disfrutarla en la medida en que estén separados del mundo y del mal que hay en él. El Padre está siempre dispuesto a manifestar su amor, pero no puede comprometer su santidad.

El apóstol busca así despertar nuestras conciencias a cualquier asociación incompatible con nuestra parte y privilegios como cristianos, para que nuestros pies se mantengan en el camino estrecho de la separación, que nuestros corazones se ensanchen para abrazar a todo el pueblo de Dios, mientras que nuestro caminar permanece en el temor de Dios.

### 7.9 - 2 Corintios 7:1

El apóstol resume su exhortación llamando a estos santos como amados, para que cumplan estas promesas y se purifiquen de toda contaminación de carne y espíritu. Desafortunadamente, podemos ser cuidadosos en mantener una vida externa irreprochable, y sin embargo ser negligentes con nuestros pensamientos. Si caminamos en la separación del mal por fuera y por dentro, habrá crecimiento en santidad mientras caminamos en el temor de Dios.

## 8 - 2 Corintios 7:2 al 7:16

Habiendo expuesto la vida consecuente que fue la suya y la de sus compañeros de trabajo, y habiendo exhortado a la asamblea en Corinto a ser consecuente con la gracia de Dios en sus vidas y asociaciones, el apóstol busca ahora eliminar cualquier mala impresión de sí mismo que pudiera brotar en sus corazones. Esta mala impresión puede venir ya sea de sus fieles caminos hacia ellos, o de las insinuaciones maliciosas de aquellos que buscaban menospreciarlo para exaltarse a sí mismos (2 Cor. 10). Trata de mostrar que, en todas sus cartas y acciones fieles hacia esta asamblea, estaba animado por su preocupación por los santos ante Dios (7:12).

### 8.1 - 2 Corintios 7:2

Quería ser recibido por ellos sin sospechas ni reservas. No había hecho daño a ninguno de ellos, ni había usado su posición o ministerio para enriquecerse a sí mismo o a alguien más.

### 8.2 - 2 Corintios 7:3

Pero al hablar así, no quería condenarlos, sino más bien eliminar cualquier obstáculo a la efusión de su amor hacia ellos; ese amor quería tener su plena comunión tanto en la muerte como en la vida.

### 8.3 - 2 Corintios 7:4

Así, lejos de condenarlos, quiso jactarse de ellos con la mayor franqueza de lenguaje, pues estaba lleno de consuelo al respecto. Su corazón, que en efecto se había cerrado con dolor hacia ellos, estaba ahora abierto con alegría para expresar su afecto sin reservas.

### 8.4 - 2 Corintios 7:5-7

Quería que supieran que la fuente de su alegría era el Dios de todo consuelo, que había usado la venida de Tito para consolarlo, con el informe de las lágrimas derra-

madras por los corintios por todo lo que había condenado en ellos, así como por el ferviente amor que le habían mostrado, a Pablo. El apóstol quería así no solo dirigir sus pensamientos y afectos hacia sí mismo, sino también hacia Tito, que había hablado tan bien de ellos, y sobre todo hacia la fuente de todas las bendiciones: el Dios de todo consuelo.

### **8.5 - 2 Corintios 7:8-11**

Admite que la Primera Epístola les había entristecido, y se arrepintió; pero como había aprendido de Tito el efecto que había tenido, ya no se arrepintió (7:8). Porque ahora sabía que su carta había producido arrepentimiento (7:9), y que su tristeza era según Dios, no la tristeza desesperada del mundo que produce la muerte (7:10). Pablo puede así regocijarse, no en la tristeza, sino en lo que la tristeza ha producido. Esta tristeza fue solo por “un tiempo”; fue una tristeza «según Dios»; siendo según Dios, esta tristeza «produce arrepentimiento para salvación», del que no nos arrepentimos; y produjo frutos dignos de arrepentimiento; estos frutos fueron vistos de la manera seria en que habían tratado la materia y se habían purificado del mal (7:11). Además, no solo se habían ocupado del mal del caso, sino que se habían purificado de su propia laxitud. Qué diferencia con la tristeza de este mundo como se ve en el caso solemne de Judas, cuya tristeza, en vez de ser por un tiempo, es para la eternidad; en vez de ser según Dios ha sido solo según el hombre; y en vez de arrepentimiento, solo ha llevado a la muerte.

### **8.6 - 2 Corintios 7:12**

Además, el apóstol aseguró a estos santos que, al escribir su Primera Epístola, él tenía en mente, no solo al culpable, ni siquiera a la víctima, sino el cuidado de todos los creyentes a la vista de Dios.

### **8.7 - 2 Corintios 7:13-16**

Él se sintió aún más reconfortado por el hecho de que ellos fueron reconfortados, y se regocijó porque Tito había sido refrescado en espíritu por todos ellos. No se avergonzó, pues, de haber hablado bien de ellos a Tito, pues todo lo que había dicho

había sido verdad; y el amor de Tito por ellos abundaba aún más porque recordaba su obediencia; y se confirmó la confianza del apóstol en ellos.

Qué hermoso es ver este cuidado dado por Dios a los creyentes, –cuidado que fue expresado ante Dios:

- En fidelidad en relación a lo que está mal.
- En el amor que se apena por la tristeza de los santos y se regocija en su gozo.  
Y
- En confianza en ellos cuando obedecen las instrucciones de la Palabra.

## 9 - 2 Corintios 8

Habiendo tratado de asegurar a la asamblea en Corinto su interés en los creyentes ante Dios (7:12), el apóstol ahora busca despertar su interés en los necesitados entre el pueblo del Señor.

### 9.1 - 2 Corintios 8:1-5

Busca despertar su afecto por los demás, poniendo ante ellos el ejemplo de las asambleas de Macedonia que habían ayudado a satisfacer las necesidades de sus hermanos perseguidos en Jerusalén y Judea. Si habían dado a otros, sin embargo, era la gracia de Dios la que les había permitido ayudar a los necesitados, mientras ellos mismos pasaban por aflicciones y se encontraban en una profunda pobreza. Si pasaban por aflicciones en las cosas temporales, sin embargo, tenían abundancia de gozo en las bendiciones espirituales. Este gozo en las cosas espirituales les hacía dar voluntariamente bienes temporales a aquellos de quienes habían recibido bendiciones espirituales. Por lo tanto, habían rogado al apóstol, con gran insistencia, que les permitiera tener comunión con ellos, asumiendo la tarea de transmitir su don a estos santos en Judea.

Además, detrás de sus dones para los santos estaba el hecho bendito de que primero se habían entregado al Señor. Por lo tanto, era muy sencillo hacer la voluntad de Dios confiando en el apóstol para administrar su don. La alegría en el Señor los había llevado a entregarse completamente al Señor para hacer su voluntad, y así dar a los suyos. Su servicio en el reino material tenía un motivo espiritual.



### 9.2 - 2 Corintios 8:6-7

El apóstol quiere ahora que la gracia que se ve en las asambleas de Macedonia se encuentre en la asamblea en Corinto. Esperaba que Tito fuera utilizado para este propósito entre ellos. Él reconoce de cuántas maneras se enriquecieron como asamblea, abundancia de fe, palabra, conocimiento, diligencia y amor por él; pero quería que abundaran también en esta gracia que cuida de las necesidades del pueblo de Dios.

### 9.3 - 2 Corintios 8:8

Sin embargo, en su exhortación a ellos de esta manera, no había de ninguna forma una orden para hacer un don, sino que simplemente usó la generosidad de otros para animarlos a actuar con la misma gracia, y así probar la sinceridad de su amor por el pueblo del Señor.

### 9.4 - 2 Corintios 8:9

Para despertar este amor, el apóstol les recuerda que tenemos en Cristo el ejemplo más trascendente de dar. Los ricos pueden dar de la abundancia de sus riquezas; otros, como los creyentes en Macedonia pueden, por la abundancia de su alegría, dar a los demás estando ellos mismos en gran pobreza; pero en Cristo, vemos a Aquel que era rico pero que, sin embargo, por amor a nosotros, se ha hecho pobre para dar a otros las verdaderas riquezas.

### 9.5 - 2 Corintios 8:10-15

Habiendo puesto ante ellos el ejemplo del don de las asambleas de Macedonia, y especialmente el ejemplo supremo del Señor Jesús, y habiendo establecido claramente que no estaba dando un mandato apostólico, el apóstol da ahora su «opinión». Lo que ya habían empezado a hacer «el año pasado» para ayudar a sus hermanos judíos necesitados, que lo terminen ahora. Pero que su don se base en buenos principios.

*En primer lugar*, que sea “de buena voluntad”: porque, como les dice el apóstol un poco más adelante, «Dios ama al dador alegre» (9:7).

*En segundo lugar*, que sus dones sean «conforme a lo que tenemos». No se piensa en satisfacer la necesidad de uno reduciendo a otro a la necesidad, en otras palabras, reduciendo la carga de uno al aumentar la del otro.

*En tercer lugar*, el don debe producir “igualdad”. No necesariamente la igualdad en la riqueza, o en la posición social, sino que todos pueden ser igualmente liberados de la necesidad. El apóstol da un ejemplo de esta igualdad refiriéndose al maná. Podría haber una gran diferencia en la cantidad de maná recolectado por diferentes personas, algunos recolectando mucho y otros un poco; pero todos eran similares en cuanto a que todos tenían sus necesidades satisfechas.

## 9.6 - 2 Corintios 8:16-24

En el resto del capítulo, vemos al apóstol preocupado por que la administración de los dones de los santos esté por encima de toda sospecha, no solo a los ojos del Señor, sino también a los ojos de los hombres (8:21). Él puede dar gracias a Dios que la misma preocupación por el pueblo de Dios que llenó su corazón también estaba en el corazón de Tito (8:16-17; comp. 8:16 y 7:15). Además, para que todo esté por encima de toda sospecha o duda, el apóstol envía a otros dos hermanos con Tito. Uno de ellos (8:18), debe ser notado, no solo es aprobado por el apóstol, sino que es objeto de alabanza en todas las asambleas, y es elegido por las asambleas (8:19) para administrar esta liberalidad. Mientras se satisfacen las necesidades de los santos, se mantiene la gloria del Señor y se evita cualquier riesgo de sospecha (8:20). El otro hermano (8:22) era alguien que, por experiencia, ya había demostrado su celo por muchas cosas y tenía «gran confianza» en la asamblea de Corinto.

Si alguien preguntaba por estos hermanos, podía notar que Tito era un asociado y compañero de trabajo del apóstol al cuidado de la asamblea en Corinto (8:23a), y los otros dos hermanos eran bien conocidos como mensajeros de las asambleas, y como tales eran la gloria de Cristo (8:23b). Por lo tanto, los corintios podían tener toda la confianza para expresar su amor ante estos hermanos y ante las asambleas, por medio de su generosidad hacia los necesitados del pueblo de Dios, y así justificar el orgullo del apóstol por ellos (8:24).

## 10 - 2 Corintios 9

### 10.1 - 2 Corintios 9:1-2

Aunque el apóstol escribió a la asamblea en Corinto para despertar su interés en los necesitados del pueblo de Dios, lo consideró un poco superfluo (9:1), porque sabía que estaban dispuestos a ayudar en este servicio (9:2a). En efecto, se había jactado de ellos ante los macedonios, como acababa de dar a los santos de Macedonia como ejemplo para aquellos a quienes escribió en Acaya (9:2b). Su celo había sido usado para comprometer a otros en esta buena obra (9:2c).

### 10.2 - 2 Corintios 9:3-5

Sin embargo, había considerado oportuno enviar a los hermanos sobre los que había escrito, para que el don que las asambleas de Acaya habían ofrecido enviar a los hermanos pobres de Jerusalén y Judea estuviera listo cuando viniera acompañado de algunos macedonios. Con el don preparado de antemano, no tendría vergüenza de haber hablado tanto de los santos de Corinto a los de Macedonia (9:4). Él quería que su don fuera un asunto de verdadera liberalidad y no algo extorsionado como si su riqueza fuera codiciada (9:5).

### 10.3 - 2 Corintios 9:6

Citando Proverbios (11:24-25; 22:9), les recuerda cuán cierto es que el que siembra escasamente cosechará escasamente, así como el que siembra libremente cosechará abundantemente.

### 10.4 - 2 Corintios 9:7-9

Esto lleva al apóstol a hablar del “espíritu con el que damos”, que, a los ojos de Dios, es más importante que el don mismo. Cada uno dé «como se propuso en su corazón», no influenciado por la presión externa y, por tanto, a regañadientes o por obligación, porque Dios ama al que da gozosamente a los necesitados (9:7). Dios puede que toda gracia abunde para que el dador tenga todo lo que necesita, y por lo tanto es capaz de abundar en todas buenas obras (9:8). Esto está de acuerdo con los

principios inmutables del gobierno de Dios (9:9), como está escrito: «Reparte, da a los pobres; su justicia permanece para siempre» (Sal. 112:9).

### **10.5 - 2 Corintios 9:10-12**

Con esta confianza en la gracia de Dios, el apóstol espera que Dios multiplique los medios a su disposición (9:10) para que puedan dar con toda generosidad, lo que daría gracias a Dios (9:11). Porque este servicio de dar no solo satisfizo las necesidades de los santos pobres, sino que también se convirtió en una oportunidad para llevar a muchos corazones a volverse a Dios en acción de gracias (9:12).

### **10.6 - 2 Corintios 9:13-14**

Además, este don de los gentiles convertidos a creyentes judíos se transformó en una oportunidad para glorificar a Dios de que los gentiles habían recibido el evangelio de Cristo, y que eran liberales (9:13). Además, él produjo sus oraciones por estos santos, así como la acción de gracias a Dios (9:14).

### **10.7 - 2 Corintios 9:15**

Pero sobre todo los dones temporales por los que podemos estar justamente agradecidos, el apóstol nos recuerda que nunca olvidemos dar gracias a Dios por su «¡don inefable!», el don de su Hijo amado, el Señor Jesucristo.

## **11 - 2 Corintios 10**

En los dos capítulos anteriores, el apóstol trató el tema de dar y recibir, pero se cuidó de explicar que, al hacerlo, no estaba escribiendo un mandamiento apostólico, sino un consejo fraterno (8:8-10). Sin embargo, algunas personas que se glorificaban en la carne y cuyo propósito era exaltarse, buscaban desacreditar al apóstol, cuestionando la autoridad que Dios le había dado. Trataron de debilitar su testimonio, y así alejar a los santos de Aquel con quien habían estado comprometidos por el ministerio del apóstol. Por lo tanto, era necesario que el apóstol justificara su autoridad como apóstol de Cristo, y que advirtiera contra los adversarios que, bajo la

falsa profesión de ser “apóstoles de Cristo”, eran en realidad ministros de Satanás (11:13-14). Mantener el apostolado como se da en la verdad, y desenmascarar a estos falsos pretendientes, es el tema principal del resto de la epístola.

### **11.1 - 2 Corintios 10:1**

Sin embargo, el apóstol obviamente sintió la gravedad de hablar de sí mismo y de exponer el mal a los demás; pero debido a las circunstancias, buscó hablar con buen espíritu, con la mansedumbre y la lealtad a Cristo. Del mismo modo, más tarde, pudo instar a Timoteo, diciendo de «corregir a los opositores con afabilidad; por si acaso Dios les concede arrepentimiento para conocer la verdad» (2 Tim. 2:24-25).

El apóstol admite que cuando estaba presente, podía tener una apariencia personal insignificante desde el punto de vista de aquellos griegos que naturalmente valoraban la belleza física; sin embargo, tenían que reconocer que cuando él estaba ausente, usaba de gran audacia en sus cartas.

### **11.2 - 2 Corintios 10:2-3**

Aunque insignificante en su apariencia personal, les advierte que tengan cuidado de que, cuando esté presente, no tenga la oportunidad de usar de audacia para desenmascarar a aquellos que pensaron que estaba andando «según la carne». Podía, en efecto, andar «en la carne», la de un cuerpo pobre y enclenque; pero no combatió contra el enemigo «según la carne», según la vieja naturaleza malvada. Se ha dicho con razón: “Todos los que viven aquí en la tierra pueden decir la primera cosa; pero cuán poco la segunda; el apóstol puede decirlo” (William Kelly).

### **11.3 - 2 Corintios 10:4-5**

No luchando según la carne, no había usado armas carnales en su conflicto con el enemigo. Encontró que la mansedumbre y la cortesía en Cristo eran las armas usadas por Dios (10:4). Cinco piedras lisas y una honda parecían armas débiles para enfrentar a un gigante con armadura completa, pero una piedra en las manos de un joven era poderosa por Dios para derrotar al gigante. De la misma manera, la dulzura y la elegancia de Cristo utilizadas por un hombre cuya apariencia corporal era insignificante, eran «poderosas en Dios» para derribar las fortalezas de Satanás

(10:4), destruyendo los orgullosos razonamientos del espíritu humano que se exaltan a sí mismos contra el conocimiento de Dios, y sometiendo todo pensamiento a Cristo (10:5).

### **11.4 - 2 Corintios 10:6**

Sin embargo, el apóstol confiaba en que, cuando estuviera presente con ellos de nuevo, no se vería obligado a usar esta santa audacia contra los oponentes. Reconoció su medida de obediencia en su primera carta, y confiaba en que todos ellos estarían unidos en plena obediencia antes de su próxima visita. Sin embargo, si todavía hubiera gente desobediente, estaría dispuesto a «castigar toda desobediencia».

### **11.5 - 2 Corintios 10:7-11**

La pregunta del apóstol: «¡Miráis las cosas según la apariencia!» Indica que algunos en la asamblea en Corinto habían argumentado que alguien tan insignificante en apariencia, y tan elocuente en sus palabras, no podía ser un embajador de Cristo. Por lo tanto, se les aseguró que eran de Cristo con cualquier cualidad imaginaria que tuvieran (10:7). A diferencia de sus detractores, ¿no podría avanzar, sin vergüenza, como prueba de que era de Cristo, el hecho de la autoridad apostólica que el Señor le había dado para la edificación de los santos, y no para su destrucción? (10:8). Sin embargo, se abstuvo de insistir en su autoridad apostólica por temor a que pareciera que estaba tratando de asustarlos con sus cartas, y que esto les daría una oportunidad a sus oponentes (10:9). Porque, aparentemente, sus críticos trataron de socavar la influencia del apóstol sugiriendo que los santos no necesitaban prestar atención a sus cartas serias y fuertes, ya que eran simplemente un esfuerzo para contrarrestar el efecto producido por la debilidad de su presencia corporal y por su despreciable palabra (10:10). Sin embargo, tenían que recordar que, puesto que estaba «de palabra» cuando estaba ausente, también estaría “en acción” hacia estos oponentes cuando estaba presente (10:11).

### **11.6 - 2 Corintios 10:12**

El apóstol no se atrevió a unirse a los que traicionaron las reivindicaciones carnales elevándose y menospreciando a los demás. Midiéndose a sí mismos según criterios

humanos, y comparándose entre sí, traicionaron su absoluta falta de inteligencia espiritual.

### **11.7 - 2 Corintios 10:13-16**

El apóstol no quería jactarse de las cosas fuera de la esfera a la que Dios lo había enviado (10:13). La medida en que su ministerio iba a expandirse, había sido dada por Dios, y llegó a los corintios (10:13b-14). Por lo tanto, al venir a ellos, como por escrito, no excedió la medida dada por Dios, ni invadió la esfera de trabajo de otros (10:15a). Confiando en que en Corinto estaba trabajando en obediencia a la voluntad de Dios, esperaba que, con el aumento de su fe en Dios para guiar a sus siervos, tendría más espacio en sus afectos y sería útil para producir una bendición más abundante (10:15b). Él esperaba que con su ayuda se abriera el camino para predicar el Evangelio en regiones más allá de ellos (10:15b-16a), donde ningún siervo de Dios había trabajado todavía (10:16b). No quería jactarse de un trabajo ya realizado por el servicio de otra persona.

### **11.8 - 2 Corintios 10:17-18**

Además, el apóstol nos advierte no solo que no busquemos elevarnos a través del trabajo de los demás, sino también que tengamos cuidado de no glorificarnos en nuestro propio trabajo. «Aquel que se gloria, que se gloríe en el Señor» (10:17). Porque es bueno que cada siervo se abstenga de recomendarse a sí mismo, y que tampoco busque la recomendación de sus hermanos, sino que busque solo la aprobación del Señor: «Porque no es aprobado aquel que se recomienda a sí mismo, sino aquel a quien el Señor recomienda» (10:18).

## **12 – 2 Corintios 11**

### **12.1 - 2 Corintios 11:1**

Si, como acaba de decir el apóstol, solo se aprueba a aquel a quien el Señor recomienda, es una locura, en circunstancias ordinarias, recomendarse a sí mismo.

Sin embargo, la oportunidad había llegado cuando sintió que era necesario hablar por sí mismo. Por lo tanto, pide a los santos que le apoyen en lo que podría parecer un poco de su locura.

## 12.2 - 2 Corintios 11:2-4

Por lo tanto, comienza presentando la razón por la que quería hablar de sí mismo, así como la oportunidad de justificarse. El apóstol no fue movido por una simple vanidad de la carne que ama exaltarse, sino por los celos de Dios para la gloria de Cristo y para la bendición de los santos. Utilizando la figura de un hombre y su prometida, dijo: «Os he prometido a un solo esposo, para presentaros como virgen pura a Cristo» (11:2). Él les había presentado a Cristo como Aquel que es más digno de ser amado, y había entregado sus corazones a Él. Su deseo ahora era presentarlos a Cristo en perfecta conveniencia como una virgen casta. Él quería que los santos se encontraran en una santa separación de este mundo contaminante, caminando en una devoción exclusiva de corazón por Cristo. Vio que el enemigo estaba tratando sutilmente de alejarlos de Cristo, así como había seducido a Eva en el huerto del Edén al apartarla de su obediencia a Dios (11:3a). Sabemos que Satanás probó a Eva a través de “la adquisición de conocimiento”. Dice: «Seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal» (Gén 3:5). De nuevo, trató de robar los corazones de los santos de Corinto de Cristo (el árbol de la Vida) tentándolos con el árbol del conocimiento (11:3b). En su Primera Epístola, el apóstol admitió que fueron enriquecidos «en todo conocimiento», pero les advirtió que el conocimiento sin amor «enorgullece» (1 Cor. 1:5; 8:1-3). Como en el pasado, el enemigo se acercó a Eva con la pregunta: «¿Qué dijo Dios?», desafiando así la Palabra de Dios; también busca hoy socavar la Palabra de Dios sustituyendo la revelación divina por la razón humana, y ha corrompido así la gran profesión cristiana al presentar «otro Jesús», «un Espíritu diferente» y «un evangelio diferente» que los de la Palabra de Dios (11:4). Las almas han sido así desviadas de la verdad que se presenta en Cristo. Esta es seguramente la raíz del mal que conducirá a la gran apostasía. Si este era el peligro al que estaban expuestos los santos de Corinto, bien podrían soportar al apóstol [1], a través del cual habían recibido la verdad, si tuviera que hablar por sí mismo para defender a los santos de los falsos hermanos.



[1] Nota del editor: dejamos este texto de acuerdo con lo que escribió el autor, mientras que la versión de Darby escribe «bien podríais [soportarlo]», [el] refiriéndose a «lo que» se predica (otro Jesús, otro evangelio). En la versión inglesa de la KJV (Rey Jacobo), [el] se refiere a «el» que predica algo más. El texto bíblico griego no incluye un complemento del verbo «to support» (= apoyar). Por lo tanto, es el contexto el que debe dejar claro lo que se está apoyando.

### 12.3 - 2 Corintios 11:5-6

Estos falsos maestros trataron de socavar la obra del apóstol cuestionando su apostolado y servicio. Podía realmente decir: «En nada soy inferior a los más eminentes apóstoles» (11:5). Podía ser duro en sus palabras, pero no le faltaba el conocimiento divino, porque todo lo que les había manifestado era la verdad (11:6).

### 12.4 - 2 Corintios 11:7-10

¿Fue una ofensa haber trabajado con sus propias manos para satisfacer sus necesidades cuando estaba con ellos, lo que le permitió predicarles el evangelio gratuitamente? (11:7). Había recibido ayuda de otras asambleas para el servicio a los santos en Corinto (11:8), y los que lo acompañaban desde Macedonia le habían ayudado a suplir sus necesidades temporales (11:9). Por lo tanto, nadie podía impedirle que se jactara de no haber sido financieramente dependiente de Acaya (11:10).

### 12.5 - 2 Corintios 11:11-12

¿Fue porque no le gustaban que rechazó su ayuda temporal? Lejos de eso. Su motivo era quitarles la oportunidad a los que se jactaban de que, a diferencia del apóstol, no dependían de la asamblea.

## 12.6 - 2 Corintios 11:13-15

Estos eran falsos apóstoles, obreros engañosos; no eran como Pablo, «llamado por la voluntad de Dios a ser apóstol de Cristo Jesús», sino que eran apóstoles autoproclamados, «se disfrazan de apóstoles de Cristo» (11:13). En realidad, eran ministros de Satanás que sabe cómo engañar bajo una apariencia hermosa al transformarse en un ángel de luz (11:14). Imitando a su amo, estos falsos hombres cubrieron su maldad con una apariencia de buenas obras, como si fueran ministros de justicia. Su fin sería de acuerdo a sus obras (11:15). En la oposición de estos ministros de Satanás al verdadero ministro de Cristo, vemos el comienzo de este vasto sistema corrupto del cual Dios declara al final que en él «en ella fue hallada la sangre de los profetas y de los santos y de todos los que han sido degollados en la tierra» (Apoc. 18:24).

## 12.7 - 2 Corintios 11:16-21

El apóstol mostró que, a diferencia de estos «falsos apóstoles», había predicado el «evangelio de Dios», uniendo las almas a Cristo, y que había servido libremente para quitar una oportunidad a los que se exaltaban a sí mismos, mientras tomaban el dinero de los santos (v. 20). Pero hay otra área en la que el verdadero siervo está en marcado contraste con estos hombres falsos: la del estigma y sufrimiento soportado por el amor del Señor en su servicio. El apóstol habla ahora de estos sufrimientos; pero antes de hacerlo, reitera su profunda renuencia a hablar de sí mismo. Si tenía que hacerlo para probar su integridad, confiaba en que nadie pensaría que estaba loco. Si todavía pensábamos que hablaba como un loco, queríamos aguantarlo un poco (11:16). El apóstol se dio cuenta de que la glorificación estaba lejos de ser del Señor, en cualquier forma, y tanto en términos de facilidad de expresión como en términos de facultades intelectuales, o autonomía financiera, o lazos familiares, o posición social (11:17). Pero si había algunos que se jactaban según la carne, él también podía hacerlo (11:18), y no tendrían razón para quejarse porque fácilmente soportaban a los necios que los esclavizaban, los devoraban, los despojaban, y se exaltaban a sí mismos insultando a otros (11:19-20). El no actuar como estas personas habían hecho, podría parecer solo debilidad de su parte (11:21a). Sin embargo, si se le considerara débil, demostraría que puede ser audaz, aunque todavía piensa que hablar de sí mismo es una locura (11:21b).

## 12.8 - 2 Corintios 11:22

Si sus oponentes se inclinaban para enorgullecerse de su origen judío como hebreos, y de la nación de Israel, afirmando ser descendiente de Abraham, el apóstol bien podría decir lo mismo.

## 12.9 - 2 Corintios 11:23-29

Pero cuando comenzó a hablar del privilegio mucho más elevado de ser siervo de Cristo, preguntó: «¿Son ministros de Cristo?». Tal vez habló con locura, pero no dudó en decir que en nada era inferior a los más eminentes apóstoles. Para probar su punto, presenta un maravilloso resumen de sus trabajos y sufrimientos por amor a Cristo. Su obra fiel como siervo de Cristo lo había llevado a la cárcel, a la muerte y a la persecución por parte de los judíos (11:23-24). Había tenido que hacer muchos viajes padeciendo naufragios, tuvo que cruzar ríos, enfrentarse a ladrones y al odio de sus conciudadanos y a la oposición de los gentiles (11:25-26a). Había enfrentado peligros en la ciudad, en el desierto y en el mar (11:26b). Sobre todo, se había enfrentado a peligros «entre falsos hermanos» (11:26b). Para él, estos peligros implicaban trabajo duro y dolor, vigilia constante, ayuno, hambre y sed, frío y desnudez (11:27b). Además de todo este sufrimiento externo, soportó en su mente la solicitud por todas las asambleas (11:28). Si algunos eran débiles, simpatizaba con su debilidad. Si algunos estaban indignados, se indignaba contra aquellos que fueron la fuente del escándalo (11:29).

## 12.10 - 2 Corintios 11:30-33

Sin embargo, aunque era absolutamente necesario que el apóstol alardeara, no hablaba de su gran poder para hacer milagros, ni de las revelaciones que había recibido –cosas que le eran propias como apóstol–, sino más bien de sus debilidades –cosas en las que otros también podían participar en su pequeña medida (11:30). Sobre este punto, puede decir que Dios sabe que estaba diciendo la verdad (11:31). Además, muchas de estas cosas tienen un carácter que habría mantenido al hombre natural en silencio. Termina esta parte de su carta refiriéndose a un incidente del que alguien dijo: “Ningún visitante angélico ha abierto las cerraduras y rejas de las puertas masivas, ni ha cegado los ojos de una guarnición” (11:32-33). En efecto, para escapar de sus enemigos, tuvo que sufrir la indignidad de ser bajado en una cesta a través

de una ventana de la muralla de la ciudad (v. 33; comp. [Hec. 9:25](#)). Así, si otros se jactan de sus dones, conocimientos y elocuencia, él puede jactarse de sus enfermedades y debilidades, que se convierten en una oportunidad para manifestar el poder de Dios: Dios puede guardar y usar a su siervo a pesar de todas las debilidades y en medio de las circunstancias más dolorosas.

## 12.11 - Resumen de este capítulo 11

Leyendo este capítulo profundamente instructivo, vemos:

- Por un lado, la llamativa imagen de un devoto siervo del Señor Jesús, y el sufrimiento que el servicio fiel trae en un mundo que ha rechazado a Cristo –todo esto nos lleva al día en que los santos serán presentados a Cristo;
- por otra parte, ya en el tiempo del apóstol, el comienzo de estos males que han aumentado a lo largo de la historia del cristianismo y que terminarán en una profesión cristiana corrupta y vomitada por Cristo.

Estos dos puntos se repiten a continuación.

### 12.11.1. El apóstol, un modelo

Mirando un poco más de cerca estas dos imágenes, primero notemos que en relación con el apóstol, no se menciona en este pasaje ningún don milagroso de sanidad, ni de demonios expulsados ni de muertos resucitados. Tampoco se hace referencia a las prerrogativas apostólicas, ya sean nuevas revelaciones o predicciones de acontecimientos futuros. Tampoco hay evidencia de habilidades excepcionales para hablar elocuentemente o para usar emociones e intelecto. No hay ningún derecho a la riqueza, la posición social, las relaciones elevadas o la educación superior que pueda influir en las personas y garantizar la posición y el reconocimiento en este mundo. Así que nada de lo que se nos presenta está fuera del alcance del más humilde siervo del Señor. Por eso, aunque estemos muy lejos del nivel de servicio alcanzado por el apóstol, él aparece en este pasaje como un maravilloso ejemplo de servicio devoto, válido como modelo para todo siervo del Señor. Mirando entonces al apóstol como un siervo modelo, vemos ante todo que “Cristo mismo fue el gran propósito de su servicio”. Su gran deseo era presentar a los santos a Cristo. Algunos pueden hacer

de la salvación de los pecadores su objetivo principal; otros pueden tener un propósito más elevado y hacer de la Asamblea su gran objetivo; pero aquellos que irán más alto en su servicio son aquellos que tienen a Cristo como su propósito principal. Porque estos no descuidarán ni el Evangelio para los pecadores ni el ministerio para los santos, sino que todo su servicio será para satisfacer el deseo del corazón de Cristo, el de tener a los suyos con él, y como él, en el gran día de las bodas del Cordero, cuando él vea el fruto de la obra de su alma y esté satisfecho.

Teniendo a Cristo como su gran objetivo, el apóstol había buscado “ganar pecadores para Cristo” predicando el Evangelio, lo cual había hecho en Corinto y en otros lugares (11:7). Habiendo sido usado para la conversión de los pecadores, con Cristo todavía delante de él, buscó “atar a los santos a Cristo” (11:2). Habiendo atraído a los santos a Cristo, trató de “preservar a los santos” de cualquier forma de maldad que pudiera seducirlos y desviarlos de su obediencia a Cristo. Además, vemos que, teniendo a Cristo ante él como su gran objeto, estaba dispuesto a realizar su servicio para “soportar el sufrimiento”, ya sea en el trabajo o en el castigo, en la persecución o en la prisión, en el peligro o en la pobreza, frío o desnudo.

### 12.11.2. Falsos hermanos

Mirando al otro lado del cuadro, vemos que, en aquellos primeros días, había «falsos hermanos» que no solo profesaban el cristianismo, sino que decían ser apóstoles. Eran «falsos apóstoles», «obreros fraudulentos». Sin embargo, vinieron a los santos con una apariencia tan hermosa en la carne que parecían ser ángeles de luz y ministros de justicia. Con sutileza satánica, estos hombres pervirtieron la verdad predicando «otro Jesús», un «Espíritu diferente» y un «evangelio diferente» (11:4). Además, el apóstol predijo que, si las asambleas apoyaban a estos malvados obreros en medio de ellos, el círculo cristiano se alejaría de la simplicidad acerca de Cristo; el resultado sería que los corazones de los santos se apartarían de la verdadera obediencia a Cristo, y que se convertirían en discípulos de aquellos que, para su propia exaltación, atrajeron a los discípulos después de ellos (11:20). Al “fingir” ser lo que no eran, “pervirtieron” la verdad, “corrompieron” la profesión cristiana y se “exaltaron” a sí mismos en detrimento de los demás.

Mirando hacia atrás a través de los siglos, vemos que lo que comenzó en los tiempos de los apóstoles se ha convertido desde entonces en un vasto sistema corrupto que, aunque se reclama de la sucesión apostólica, ha pervertido la verdad, se ha exaltado y enriquecido a sí mismo a expensas de los demás, y ha perseguido a los santos.

Así que aquí tenemos ambas exposiciones. Una da el ejemplo del verdadero siervo; la otra da a los falsos siervos como advertencia. Vemos el servicio del verdadero siervo que conduce al gran día de las bodas del Cordero, cuando la Asamblea, presentada bajo la figura de «la santa ciudad, la nueva Jerusalén», será vista en gloria como «la esposa del Cordero» (Apoc. 21:2, 9). También vemos a los ministros de Satanás trabajando dentro del cristianismo, y continuando hasta el día solemne cuando, bajo la figura de esta gran ciudad, Babilonia, la profesión cristiana corrupta será aplastada bajo el juicio.

Es bueno que cada uno se deje sondear en su corazón con la pregunta: “¿Qué ciudad, en mi vida y en mi servicio, ayudo a construir?” En nuestro trabajo y asociaciones, ¿ayudamos a las corrupciones de Babilonia? O, ¿hemos respondido a la llamada del Señor: «Salid de ella, pueblo mío» (Apoc. 18:4)? y en la separación de las corrupciones de la cristiandad, ¿buscamos servir al Señor en vista de la santa ciudad? Muchos santos, que caminan por el camino que conduce a esta bendita ciudad, pueden, como el apóstol, tener que pasar por el fuego del martirio, o cruzar las aguas de la muerte; pero este camino lleva finalmente al gran día de las bodas del Cordero. A la luz de la medida sobreabundante de peso y gloria eterna de este gran día, el apóstol podría considerar los peligros y las persecuciones, el trabajo y la pena, el sufrimiento y los insultos, como pequeñas tribulaciones que son solo por un momento (4:17).

Si, entonces, en nuestra pequeña medida, queremos seguir el ejemplo del apóstol, para que nuestro primer deseo sea que Cristo habite por fe en nuestros corazones (Efe. 3:17). Teniendo a Cristo ante nosotros como nuestro único objeto, podemos desear ganar almas para Cristo, unir los corazones de los santos a Cristo, y buscar defendernos unos a otros contra cualquier cosa que nos robe la verdad y aleje nuestras almas de Cristo. Y si, hasta cierto punto, tal servicio causa sufrimiento y vergüenza, que podamos soportarlo, considerando la sobreabundancia de gloria en el gran día de las bodas del Cordero.

*Toma nuestros corazones para Ti  
Y ciérralos a todo lo que no sea Tú;  
Seamos siervos voluntariosos  
Que llevan el sello del amor para siempre.*

## 13 - 2 Corintios 12

En el capítulo 11, el apóstol se contrastó con los falsos hermanos, pero se abstuvo de toda mención a la autoridad apostólica especial, y se refirió solo a la forma de vida y a las experiencias que habrían sido posibles para sus oponentes si hubieran sido verdaderos hermanos. En este capítulo 12, habla de experiencias maravillosas que van mucho más allá de la experiencia cristiana ordinaria. Así, pues, en esta parte de su epístola, ya no establece un contraste entre él y los falsos hermanos; estos ya no se mencionan, sino que se compara a sí mismo con los verdaderos apóstoles, no siendo en modo alguno menos que el más excelente (12:11).

### 13.1 - 2 Corintios 12:1-6

Por eso habla de «visiones y revelaciones del Señor» (12:1). Cuenta una experiencia notable de la que se había beneficiado 14 años antes. Un cristiano con un espíritu carnal probablemente se habría jactado inmediatamente de tal experiencia, y esto en muchas ocasiones. Pero el apóstol se dio cuenta de que no era apropiado alardear, y se había abstenido de toda alusión a esta experiencia durante 14 años. Acababa de hablar de una experiencia humillante en el cuerpo (11:33), y ahora habla de una experiencia maravillosa que había conocido como «un hombre en Cristo». El que había conocido en la tierra lo que es ser «descolgado» en una canasta (**Hec. 9:25**), también conocía el inmenso privilegio de ser «arrebatao hasta el tercer cielo» (12:2). El tercer cielo habla de la morada de Dios. Están los cielos atmosféricos, luego los cielos estrellados, y finalmente el tercer cielo donde se encuentra el trono de Dios. El apóstol habla del tercer cielo como del paraíso, que indica su bienaventuranza como una escena de alegría, belleza y gloria, un jardín de delicias donde no se ve ninguna sombra de muerte. Se cuida de decirnos que no fue como un hombre en la carne que fue raptado, sino como «un hombre en Cristo». En otra epístola habla de sus ventajas naturales como hombre «en la carne», pero solo era basura para él. Por otro lado, podía jactarse justamente de su posición y privilegios como «hombre en Cristo», porque todas las bendiciones de nuestra posición «**en**» Cristo, se las debemos «**a**» Cristo. Encantado en el paraíso, ya no era consciente del cuerpo con sus necesidades y debilidades (12:3). Él había oído allí cosas de las que sería totalmente inapropiado hablar, incluso a los cristianos, mientras están todavía en la tierra y en estos cuerpos mortales (12:4). Sin embargo, recordemos que, aunque no tengamos experiencias milagrosas como ser raptados en el tercer cielo, todo lo que

fue revelado al apóstol cuando fue raptado, sin embargo, pertenece al creyente más simple como estando «en Cristo».

Hasta entonces el apóstol no había hablado de esta maravillosa experiencia, para que al glorificarse a sí mismo no diera la impresión de que era más grande espiritualmente de lo que aparecía en su vida real o en los informes que se escuchaban de él (12:5-6). Qué lección para todos nosotros de mantenernos alejados del espíritu pretencioso y afirmativo que es tan natural para nosotros, y que voluntariamente capta ciertas experiencias sorprendentes para elevarnos, y busca dar a otros la impresión de una espiritualidad y devoción que realmente no poseemos.

### 13.2 - 2 Corintios 12:7

Sin importar cuán altas fueran las experiencias que el apóstol había tenido, la carne todavía estaba en él mientras estaba en este cuerpo. Y la carne, aunque aparece en diferentes formas, no es diferente en naturaleza en un apóstol de lo que es en cualquier otro hombre. Debemos aprender que en la carne no hay bien (Rom. 7:18); que nunca cambia y que en nosotros mismos no tenemos fuerza contra ella. Después de tal experiencia, la carne, incluso de un apóstol, podía actuar, llevando a la exaltación al sugerir que ningún otro apóstol había sido llevado al tercer cielo. Para que se mantuviera consciente de su propia debilidad, se le envió una espina para recordarle que, mientras aún estaba en el cuerpo, dependía totalmente del poder del Señor para preservarlo de la acción de la carne. El apóstol no dice directamente lo que fue esa astilla. Era aparentemente una debilidad corporal que tendía a hacer al apóstol despreciable o insignificante a los ojos de los hombres, y que contrapesaba estas visiones y revelaciones milagrosas que podrían haberlo elevado ante los hombres. Notemos, sin embargo, que se ha permitido que la espina no corrija algo malo en el apóstol, sino que prevenga contra las fanfarronadas carnales, y también le dé un sentido más profundo de su dependencia del Señor.

### 13.3 - 2 Corintios 12:8-10

Juzgando que su astilla era un obstáculo para su servicio, el apóstol le rogó al Señor tres veces que se la quitara (12:8). El Señor respondió a su oración, pero no accedió a su petición. Se le han dicho dos grandes verdades, que todos debemos recordar: primero, que la «gracia» del Señor es suficiente para sostener en todas las pruebas; y



segundo, que nuestra debilidad es solo una oportunidad para manifestar su «poder» (12:9).

Viendo que esta debilidad impide que la carne se jacte, y se convierte en una oportunidad para manifestar la gracia y el poder de Cristo, el apóstol se jacta ahora de la misma debilidad de la que quería liberarse (12:10). De este modo, puede complacerse en las mismas cosas que nosotros, como hombres naturales, aborrecemos tanto: debilidades, insultos, necesidades, persecuciones y angustias, todas ellas sufridas por Cristo y que, manifestando la debilidad del cuerpo, manifiestan también el poder de Cristo, de modo que el apóstol puede decir: «Cuando soy débil, entonces soy fuerte».

### 13.4 - 2 Corintios 12:11-15

El apóstol siempre siente que hablar de sí mismo es una locura, tanto en relación con las visiones y revelaciones de las que se benefició al ser llevado al tercer cielo, como con las debilidades y angustias por el amor de Cristo que había sufrido en la tierra. Viendo, sin embargo, que los santos de Corinto que deberían haberle recomendado no lo hicieron, se vio obligado a justificarse. Deberían haber testificado de la verdad de que en nada era menos que los apóstoles más excelentes, aunque, debido a sus debilidades en la carne, podía ser despreciado como inútil a los ojos del mundo (12:15). ¿No había manifestado los signos de un apóstol en medio de ellos con toda paciencia, acompañado de señales, prodigios y milagros? (12:12).

¿Se han sentido humillados por el hecho de que él haya rechazado la ayuda de la asamblea? Si es así, que le perdonen por este mal (12:13). Si este tercer proyecto de venir a ellos se hizo realidad, él no quería ser una carga para ellos, porque quería que supieran que su corazón no estaba buscando su dinero, sino que quería ganárselos (12:14). Él quería estar entre ellos como un dador, no como un receptor, aunque su amor no fuera apreciado (12:15).

### 13.5 - 2 Corintios 12:16-18

Además, frustró la triste insinuación de que, aunque rechazaba la ayuda directa, había utilizado a otras personas para aprovecharse de ellos (12:16-17). Había enviado a Tito y a otro hermano a servir entre ellos (12:18). ¿No habían caminado con el mismo espíritu que el apóstol y rechazado toda ayuda?

### 13.6 - 2 Corintios 12:19-21

Además, la asamblea en Corinto podría pensar que al hablar de sí mismo de esta manera, simplemente estaba tratando de justificarse. A esta objeción, él respondió solemnemente que estaba tan consciente de estar delante de Dios cuando declaró que estaba motivado por el amor que buscaba edificarlos (12:19). Porque los amaba y quería que se construyeran, no dudó en compartir sus temores con ellos. Él tenía miedo de venir a ellos y encontrarlos en un estado lejos de lo que le gustaría, y por lo tanto tener que tomar una actitud hacia ellos que ellos no querrían (12:20a). A pesar del buen efecto de su Primera Epístola, el apóstol persistió en temer que a causa de los «falsos hermanos» y de los «obreros fraudulentos» de los que había hablado, encontrara entre ellos «peleas, envidias, enfados, rivalidades, calumnias, murmuraciones, insolencias y desórdenes» (12:20b). En el peor de los casos, temía ser humillado por la aflicción de ver la falta de arrepentimiento entre muchos que habían pecado (12:21).

Así, como se ha señalado a menudo, este capítulo 12, que comienza con los privilegios más altos de un cristiano en el paraíso, termina con los pecados más bajos en los que un cristiano puede caer en la tierra. En un caso, vemos la dicha de estar en Cristo; en el otro, la solemnidad de dejar que la carne trabaje en nosotros. Entre estos dos extremos, vemos “el poder de Cristo” disponible para nosotros contra la carne, a pesar de toda nuestra debilidad.

Habiendo aprendido algo del mal integral de la carne, y de nuestra propia debilidad para resistirlo, qué bueno es ponernos en las manos del Señor cada día, y al mismo tiempo reconocer que la carne está en nosotros en toda su irremediable maldad, lista para manifestarse en todo momento a través de los pecados más graves, y que en nosotros no hay fuerza para resistirla. Sobre esta base, qué bueno es entonces descubrir que su «poder» está disponible para nosotros en toda nuestra «debilidad». Así, somos liberados de nuestros propios esfuerzos para controlar la carne, y llevados a volver al Señor Jesús para que nos guarde.

## 14 - 2 Corintios 13

### 14.1 - 2 Corintios 13:1-2

El apóstol termina su epístola refiriéndose a su tercer proyecto para una segunda visita. Ya les ha dicho que su segundo proyecto para visitarlos había sido abandonado para evitarles la tristeza (2:1-2). Aunque reconocía el buen efecto de su Primera Epístola sobre la asamblea en su conjunto (cap. 2), todavía temía que muchos no se hubieran arrepentido de sus pecados. Si volviera y encontrara a tal gente, y su pecado fuera confirmado plenamente «por el testimonio de dos o tres testigos» (13:1), no les perdonaría (13:2).

### 14.2 - 2 Corintios 13:3-6

Parece, sin embargo, que algunos cuestionaron la autoridad del apóstol y su derecho a tratar con la confusión y el mal entre ellos. Estaban pidiendo pruebas de que Cristo estaba hablando realmente a través de él (13:3a). Antes de responder a esta objeción, el apóstol, entre paréntesis de 13:3b y 13:4, les recuerda que, si pudieran aprovecharse de sus debilidades para acusarlo de debilidad, no se podría hacer tal acusación contra Cristo, «que es poderoso en vosotros» (13:3b). Ciertamente Cristo había sido crucificado en debilidad, pero como hombre resucitado y glorificado, vive por el poder de Dios (13:4a). En cuanto a sus circunstancias, Pablo era débil en cuanto se relacionaba con un Cristo rechazado en la tierra; pero por el poder de Dios, él vivía con Cristo, y este poder de Dios les había sido expresado a través del apóstol (13:4b).

Habiendo recordado en este paréntesis la fuente de todo verdadero poder espiritual, retoma el tema de que algunos discutían que Cristo estaba hablando en él (13:3). Fue virtualmente un reto saber si realmente era cristiano (13:6). En respuesta, el apóstol dijo: «Examinaos a vosotros mismos si estáis en la fe; probaos a vosotros mismos» (13:5). Si dudaban de que Cristo estaba en él, que miren hacia sí mismos si Cristo estaba en ellos; de otra manera, eran reprobados, gente atrincherada, inútiles. El hecho de que ellos estaban en fe a través de la predicación de Pablo debería haber sido una prueba irrefutable de que Cristo había hablado a través de él.

Las palabras del apóstol no sugieren de ninguna manera que el cristiano deba mirar dentro de él para asegurarse de que es un cristiano. Es la mirada hacia afuera

a Cristo resucitado lo que da la paz interior, y la Palabra de Dios lo que da seguridad. Cuando el Señor se apareció entre sus discípulos el día de la resurrección, los encontró preocupados por los pensamientos que salían de sus corazones. Inmediatamente disipó sus temores dirigiendo sus ojos hacia él: «Mirad mis manos y mis pies, que yo mismo soy» (Lucas 24:36-39). Mirar hacia adentro, los llenó de dudas y temores; mirado a su Señor resucitado, inmediatamente vieron en sus manos y pies la evidencia de que había muerto por ellos, y que había resucitado, y esto trajo paz y alegría a sus corazones.

Cuando el apóstol dice a estos santos que se examinen a sí mismos para ver si están en la fe, de alguna manera dice: “A causa de mis debilidades, has planteado erróneamente la pregunta de si Cristo está en mí; pero debes aplicarte esta pregunta a ti mismo y verás cuán equivocado es preguntarla”. Habiendo aprendido de la locura de su pregunta, confió en que ellos se darían cuenta de que él no era un réprobo (13:6).

### 14.3 - 2 Corintios 13:7

Su oración a Dios era que se les guardara de las malas prácticas, no solo para recomendar al apóstol que había sido el instrumento de su conversión, sino para que, actuando honestamente, el mundo tuviera pruebas de que no eran réprobos, aunque el mundo denigrara grandemente al apóstol.

### 14.4 - 2 Corintios 13:8-9

Sin embargo, cualquier cosa que digan los hombres sobre el apóstol, nada prevalecerá contra la verdad. Id en contra de la verdad y perderéis vuestro poder. Solo somos realmente fuertes cuando creemos la verdad (13:8), ya sea la verdad acerca de Cristo o la verdad acerca de su pueblo. Sin embargo, estaba contento de ser débil en sus debilidades si eso los llevaría a ser fuertes en la defensa de la verdad, porque deseaba sinceramente su «perfección» (13:9), en el conocimiento completo del cristianismo y del pensamiento del Señor.

### **14.5 - 2 Corintios 13:10**

Había escrito estas cosas, estando ausente, con la esperanza de que, durante su visita, no tuviera la oportunidad de usar la severidad, de acuerdo con la autoridad que le había dado el Señor para su edificación, y no para su destrucción. Puesto que tenemos la carne en nosotros, cuánto necesitamos tener cuidado de que la severidad, si es necesario usarla, no sea usada con maldad carnal, buscando causar la destrucción de un hermano.

### **14.6 - 2 Corintios 13:11-13**

En su saludo final, el apóstol desea que estos santos se regocijen. Cualesquiera que sean los defectos que los hayan marcado, siempre podrán regocijarse en el Señor. Además, quería que se perfeccionaran a sí mismos, respondiendo plenamente al pensamiento que el Señor tenía para ellos. A pesar de todo lo que tuvieron que enfrentar por parte de maestros falsos, se les animó a perseguir con los mismos sentimientos y en paz. De hecho, entonces encontrarían que el Dios del amor y la paz estaría con ellos (13:11). Que el método del mundo de saludarse unos a otros [besarse] sea usado en santidad (13:12). Los santos que acompañaban a Pablo se unieron a él para enviarles sus saludos. Termina con la bendición que desea tan felizmente que la gracia del Señor Jesús, el amor de Dios y la comunión que fluye del Espíritu Santo que actúa en nosotros, estén con ellos (13:13).